

STANLEY JEVONS (*)

I

Stanley Jevons (1) nació al año siguiente de la muerte de Malthus. Sólo era siete años mayor que Marshall y diez años mayor que Edgeworth. El profesor Foxwell explicó en su lugar en University College antes de que Jevons se hiciera cargo de su cátedra allí. Examinó a mi padre en la convocatoria de Ciencias Morales de 1875, y su nombre ya me era conocido desde mi juventud como, en opinión de mi padre, el modelo de lo que debe ser un economista y un lógico. Así, aunque celebremos hoy (un poco tarde) el centenario de su nacimiento, aunque haga sesenta años que el profesor Foxwell explicara en su lugar, y más de cincuenta desde que ha muerto, sin embargo, Jevons pertenece al grupo de economistas cuya escuela dominó la materia durante el medio siglo que siguió a la muerte de Mill, en 1873, inmediatos maestros y predecesores nuestros, que estamos aquí reunidos para honrar su memoria.

Su familia pertenecía a la clase de no conformistas instruidos que, sin relaciones académicas, formaron en la primera mitad del siglo IX, la intelectualidad de Liverpool, Manchester, Leeds y Birmingham, y se convirtió en la base de la fundación de Bentham (en 1826) en la University College de Londres, y en el Owens College de Manchester (fundado en 1846). La familia y muchas de sus

(*) (Reproducido con permiso de la Real Sociedad Estadística, del Journal of the Royal Statistical Society, 1936.) La traducción del original inglés ha sido realizada por Gonzalo García Passigli.

(1) Naturalmente, he consultado libremente la fuente principal sobre la vida de Jevons —sus cartas y Diario— publicados por su esposa. También debo mucho, en cuanto a información, a su hijo H. S. Jevons, que actualmente es miembro de nuestro Consejo.

amistades eran Unitarios y en esencia, Stanley Jevons permaneció dentro de esa fe hasta el final de su vida. Su padre era comerciante en hierros, amigo de Stephenson, sumamente interesado en las innovaciones que se introdujeron en la ingeniería en aquella época, y de quien se dice fué el constructor (en 1815) del primer barco de hierro que navegó por mar; sostuvo la construcción del Túnel del Támesis con pérdidas económicas a su costa, y fué autor de un pequeño libro sobre derecho y de un folleto sobre economía. Su madre, poetisa, cuyo noveno hijo fué él, era la mayor de la dotada familia William Roscoe, el procurador y banquero de Liverpool, coleccionista y aficionado pero también docto historiador, autor de la *Vida de Lorenzo de Médicis* y de la *Vida y Pontificado de León X*, entre otras muchas obras (incluida la clásica para niños *El Baile de la Mariposa* y la *Fiesta del Saltamontes* (2)). Stanley Jevons casó con una hija de J. E. Taylor, el fundador del *Manchester Guardian*, siendo familiar por matrimonio de R. H. Hutton, del *Spectator*.

Su padre y su abuelo Roscoe, aunque personas excepcionalmente dotadas y de una honradez acrisolada, quebraron, el primero durante la crisis financiera de 1848, y el segundo a consecuencia de una súbita retirada de fondos de los clientes de su Banco, en 1816; de manera que tenía buenas razones de carácter hereditario para no menospreciar el fenómeno de las fluctuaciones de los negocios. Stanley Jevons se preocupó mucho de sus propias inversiones y de su situación económica, que administró, si hemos de creer ciertas alusiones hechas en su correspondencia, íntimamente de acuerdo con sus teorías relativas al Ciclo Comercial y a la progresiva extinción de nuestras reservas de carbón. Su capital propio era pequeño, pero su mujer poseía algunos bienes y Jevons, según me han dicho, aumentó su renta mediante buenas inversiones

-
- (2) El caracol avanzó con paso majestuoso,
Y prometió a los espectadores bailar un minué.
Pero se rieron tanto que metió su cabeza,
Y se retiró a su pequeña cámara a dormir.

Escrito para recreo de sus propios hijos, fué publicado en 1807; en el primer año se vendieron 40.000 ejemplares y fué popular durante tres cuartos de siglo, por lo menos, después de su publicación.

de sus ahorros. Era el ejemplo del hombre que en un momento crítico para sus asuntos sacrificaba sus ingresos sin piedad, con objeto de asegurar sus objetivos fundamentales en la vida; pero, sin embargo, estaba muy lejos de despreciar el dinero y sufría enormemente cada vez que era necesario algún sacrificio. En muchos aspectos, quizá en todos, era un buen Victoriano, contrario tanto intelectual como moralmente a las perspectivas de la extrema izquierda, que apreciaba de igual manera un partido conservador “deseoso por todos los medios” —cito sus propias palabras— “de asegurar la prosperidad continuada y exclusiva de este país como baluarte principal del bien general”, y por otra parte, un partido liberal “menos cauto, más confiado en los principios abstractos y en las libres tendencias de la naturaleza” (3).

Stanley Jevons creció en el seno de un círculo que se interesaba por los problemas económicos sociales. Su abuelo Willian Roscoe, fué un ardiente reformador social, activo en relación con la abolición de la trata de esclavos. Su padre escribió un folleto titulado *The Prosperity of the Landlords not Dependent on the Corn Laws* (La prosperidad de los señores no dependientes de las Leyes sobre cereales). Consta que su madre leyó con él las *Easy Lessons on Money Matters* (Sencillas lecciones sobre cuestiones dinerarias) del Arzobispo Whateley. El Dr. Hodgson, director del Mechanics Institute High School, de Liverpool, donde asistió Jevons a clase por vez primera, fué más tarde profesor de Economía Política en Edimburgo. Sin embargo, Jevons no se formó en las ciencias morales, sino en matemáticas y biología, en química y metalurgia (4). En 1852, siete años antes de la publicación del *Origen de las Especies*, de Darwin, a los diecisiete años de edad, escribía en su Diario:

“He tenido unas cuantas discusiones eruditas con Harry, sobre filosofía moral, de las que resulta que decididamente soy un *moralista dependiente*, que no cree que tengamos un “sentido moral” totalmente separado de nuestros sentimientos animales y de distinta clase que éstos. También he tenido una conversación so-

(3) *The Coal Question*, p. XVIII.

(4) La influencia de su formación científica en relación con su manera de ver la economía, la estadística y la lógica, fué reconocida con su elección como Miembro de la Real Sociedad, primer economista elegido, según creo, desde Sir William Petty y seguido tan sólo por Giffen y Palgrave.

bre el origen de las especies o manera en que se han producido las innumerables razas de animales. Yo, en lo que al presente puedo comprender, creo firmemente que todos los animales han ido transformándose a partir de una forma primitiva por la continua influencia, durante miles y quizá millones de años, del clima, la geografía, etc. Lyell se burla de Lamarck, esto es, de esta teoría, pero no me parece que dé ninguna razón de peso contra ella" (5).

A los dieciocho años, las dificultades económicas de su familia le decidieron a aceptar un puesto de fiel contraste, en la fábrica de moneda de Sidney, recientemente abierta, a consecuencia de los descubrimientos auríferos de Australia. En este destino permaneció casi cinco años. El tener que abandonar University College, dejando sus estudios a medias, fué un gran contratiempo para sus ambiciones, y su objetivo principal al abandonar Australia fué regresar con el fin de terminar los cursos para la obtención del grado de doctor. Pero el largo período de meditación solitaria y de lenta gestación, transcurrido en Australia, a una edad en la que la fuerza de la originalidad pura se halla en su punto máximo, había sido sumamente fecundo. Porque poco después de su regreso, ya se hallaban firmemente fijadas en su mente las líneas básicas de sus principales aportaciones al saber. El último tercio de la vida de Jevons, después de cumplir los treinta años, estuvo principalmente dedicado a la explicación y ampliación de lo que, en esencia, ya había descubierto.

Los resultados de sus reflexiones en la soledad de Australia y posteriormente, que fueron presentados en una serie de estudios que abarcaron algo más que la década que siguió a su regreso a Inglaterra, hacia fines de 1859, pertenecen a dos grupos distintos, prefigurados ambos en sus comunicaciones a la reunión de la British Association, en Cambridge, en 1862. El primero de estos grupos se refiere a sus estudios inductivos sobre las fluctuaciones, y el segundo, a sus aportaciones deductivas a la teoría pura. Pero antes de examinarlos en detalle, es conveniente hacer mención de *The Coal Question* (El problema del carbón), su primer libro y la primera ocasión que tuvo de aparecer ante el público de manera significada.

(5) Cartas y Diario, p. 23.

I I

The Coal Question; on Inquiry concerning the Progress of the Nation and the Probable Exhaustion of our Coal Mines (El problema del carbón, estudio relativo al progreso de la nación y a la probable extinción de nuestras minas de carbón) no es, en modo alguno, una de las mejores obras de Jevons. Está escrito de una manera brillante y atractiva y sin omitir nada que contribuyera a aumentar su fuerza de atracción y sus efectos. Pero sus profecías no se han cumplido, los argumentos sobre los que se basaban eran poco firmes, y releyéndola hoy día, nos resulta excesivamente recargada y exagerada.

Según la teoría mantenida por Jevons en este libro, la conservación de la prosperidad y la primacía industrial de la Gran Bretaña, requería un continuo crecimiento de sus industrias pesadas en una escala que produciría una demanda de carbón creciente en progresión geométrica. Jevons adelantó este principio como una ampliación de la ley de la población de Malthus, y lo denominó *Ley natural del crecimiento social*. En la forma en que enunció el principio —a saber: “los seres vivientes de la misma naturaleza y en las mismas circunstancias, se multiplican en la misma proporción geométrica”— es, como él dijo, “evidente por si mismo cuando se comprende la significación de las palabras” (6). Sin embargo, a pesar de su advertencia de que “incluso si no cambiamos en nuestro carácter interno, sin embargo nuestras circunstancias exteriores normalmente están cambiando”, la ampliación que Jevons hace de esta verdad indiscutible puede fácilmente inducir a error. Jevons continúa:

“Lo que es verdad para el mero número de personas, es verdad para otros elementos de su condición. Si nuestros padres llevaron a cabo un avance social definido, entonces, a menos que seamos indignos de nuestros padres, o de que estemos en diferentes circunstancias, nosotros tenemos que realizar un avance semejante. Si nuestros padres duplicaron su renta, o duplicaron el empleo del hierro, o la producción agrícola del país, nosotros deberíamos hacer

(6) *The Coal Question*, p. 149.

otro tanto, a menos que no hayamos cambiado de carácter o que sean otras las circunstancias" (7).

De aquí a poner el *carbón* en el lugar ocupado por el *trigo* en teoría de Malthus, no hay más que un paso:

Nuestra subsistencia ya no depende de nuestra producción de trigo. La trascendental derogación de las Leyes sobre cereales nos lleva del trigo al carbón. Señala, de manera absoluta, la época en que el carbón fué finalmente reconocido como el principal producto del país; marca el predominio del interés industrial, que no es más que otro nombre dado al desarrollo del empleo del carbón (8).

Es fácil ver las deducciones alarmantes que de aquí podían obtenerse y convertirse en convincentes para una generación que aceptaba de manera incuestionable una cruda versión de Malthus. Porque como Jevons señalaba, "la cantidad de carbón consumido es realmente una cantidad con dos dimensiones: el número de personas y la cantidad media consumida por cada una de ellas. En números redondos, la población se ha duplicado, aproximadamente, desde el comienzo del siglo, pero el consumo de carbón se ha multiplicado por ocho, y aun más. Nuevamente, la cantidad consumida por cada individuo es una cantidad compuesta, incrementada bien por la multiplicación de la escala de antiguas aplicaciones del carbón, bien por el descubrimiento de aplicaciones totalmente nuevas. No podemos, en efecto, duplicar continuamente la longitud de nuestros ferrocarriles, el tamaño de nuestros barcos y puentes y fábricas. Pero las nuevas aplicaciones del carbón revisten caracteres de ilimitadas (9).

En este punto el lector ya se encuentra lejos de las verdades indiscutibles, cuidadosamente determinadas, con que empezó, y Jevons concluye con frases espléndidas y emotivas:

"Nos estamos enriqueciendo y multiplicando a costa de una fuente de riqueza cuya fertilidad todavía no parece decrecer con nuestra demanda. De aquí el uniforme y extraordinario ritmo de crecimiento que presenta este país. Somos como colonos que se ex-

(7) Op. cit., p. 149.

(8) Op. cit. p. 150.

(9) Op. cit., pp. 150, 151, ligeramente abreviadas.

tienden por un nuevo país cuyos límites todavía ni se conocen, ni se presienten.

Pero tengo que hacer presente el doloroso hecho de que tal ritmo de expansión hará que dentro de poco nuestro consumo de carbón sea comparable con la producción total. En la creciente profundidad y dificultad de nuestras minas de carbón encontraremos la vaga, pero inevitable frontera que detendrá nuestro progreso. Empezaremos como si hubiéramos divisado la otra costa de nuestras Indias negras. La ola de población caerá sobre esa costa y volverá de nuevo hacia atrás. Y lo mismo que los colonos, cuando no pueden encontrar en el país nuevas tierras vírgenes de fertilidad insuperable, se dirigen hacia lo mejor que pueden hallar y hacen avanzar sus cultivos por las laderas de las montañas, así nosotros, incapaces de descubrir nuevos cotos carboníferos tan superficiales como los anteriores, tendremos que profundizar nuestras minas a costa de trabajo y de gastos.

Hay que hacer notar también esta importantísima diferencia. Un cultivador, por muy lejos que tenga que ir, siempre obtendrá en condiciones adecuadas de cultivo, una cosecha constante. Pero en una mina no hay reproducción alguna y el producto, una vez extraído hasta el máximo, empezará a disminuir hasta llegar a cero.

De esta forma pues, dado que nuestra riqueza y nuestro progreso dependen en último extremo del carbón, no solamente nos detendremos, sino que retrocederemos" (10).

Jevons, es preciso confesarlo, pensó que su libro fuera *épatant*. Creo que no es injusto atribuir la sorprendente manera en que esté escrito a su enorme deseo de que sus ideas no fueran desestimadas. Sus comunicaciones, extremadamente originales, a la British Association (en 1862) carecieron totalmente de éxito. Sus diagramas para la predicción en los negocios (también en 1862), precursor con sesenta años de anticipación de tantos intentos a medio lograr, se habían publicado a su costa y, apenas mencionados en el *Times* y en el *Economist*, le hicieron perder dinero. Su fascículo sobre el oro (11) (en 1863), si bien llamó la atención un poco más tar-

(10) Op. cit., p. 154.

(11) *A Serious Fall the of Gold ascertained, and its Social effects set fort, with two Diagrams* (Investigación acerca de la pronunciada caída del valor del oro y exposición de sus efectos sociales, con dos diagramas).

de (12) tuvo una venta de 74 ejemplares (13). Sin embargo, tenía un sentido apasionado de su vocación y de tener algo valioso que ofrecer al mundo. El 25 de abril de 1863 escribía en su Diario:

“Supongo que ahora estoy deprimido porque mi ensayo sobre el oro ha salido y hasta el momento nadie ha dicho una palabra en su favor, excepto mi hermana, que naturalmente lo ha hecho como hermana. ¿Qué pasaría si todo lo que yo haga o pueda hacer fuera recibido de la misma manera? en primer lugar, uno podría llegar a dudar si todas las convicciones que a uno mismo se refieren no son sino meros errores. En segundo término llegaría, por fin, a aprender que incluso las mejores producciones pueden no ser acariciadas por la brisa de la aprobación y la alabanza populares. Escribir todo lo que sobre mi posición he pensado últimamente me ocuparía infinito tiempo y espacio. Puesto que yo mismo he pensado que en muchos aspectos era un necio, no me sorprende en absoluto encontrar que muchos de los conceptos que he tenido son ridículos. Finalmente, admito que la única forma verdadera de abrirse camino en este mundo es tener amigos, e impresionarlos con la noción de nuestra inteligencia. Enviarles para anunciar nuestro valer, obtener sus testimonios como otras tantas palancas que empujen a uno hacia donde quiere ir. ¡Qué bien vió Shakespeare todas estas cosas cuando escribió su sexagésimo soneto!

Es obvio para mí que resulta totalmente inútil seguir imprimiendo obras que cuestan mucho trabajo, mucho dinero, y apenas son advertidas por alguna persona. Tengo que empezar la vida de nuevo, y por otro camino, haciéndome grato dónde y cuando pueda: solamente después de largos años de lentos progresos se pueden sa-

(12) Fawcett lo citó en un discurso a la British Association, y Cairnes escribió al *Times* sobre él. Jevons hace constar que el *Economist* (semper idem) “ha sido inducido a tratar del tema cautamente y aunque atribuyéndome alguna exageración en la materia, llega substancialmente a mi conclusión” (Cartas y Diario, p. 191).

(13) Acabo de recibir la factura de mi fascículo sobre el Oro, cuyo coste total de impresión, publicidad, etc., es de 43 libras, siendo la compensación por ventas tan sólo de 10 libras; parece ser que no se han vendido más que setenta y cuatro ejemplares hasta ahora, lo cual es un número singularmente bajo” (Carta del 24 de julio de 1863, Cartas y Diario, p. 188).

car a la luz los propios conceptos con alguna probabilidad de que sean considerados por aquellos que son capaces de juzgarlos.

Considerándome culpable en muchos aspectos, creo que mis íntimos designios apenas son egoístas. Creo que gradualmente van siéndolo cada vez menos. A veces incluso pienso que no me preocuparía por la reputación, la riqueza, la comodidad, o incluso la misma vida, si supiera que mis esfuerzos no iban a quedar sin aplicación. Si pudiera hacerlo todo de forma anónima, quizá consintiera en ello. Y sin embargo, la condena por parte de los amigos y de todos aquellos con quienes se trata es dura de sobrellevar, y en cambio deben ser agradables sus alabanzas... Tengo que ir por otro camino" (14).

Esta vez por lo tanto, estaba decidido a que el público le escuchara. Todas las artes de la dirección escénica se ejercitaron para lograr que la Economía Política saliera del círculo de influencia de Saturno. Sólo unos cuantos días necesitó Mr. Alexander Macmillan para darse cuenta de que había recibido un libro de excepcionales condiciones de venta (15). Al cabo de un año, el éxito era total. Jevons escribía en su Diario:

"Domingo por la tarde, 3 de diciembre de 1865. La Obra del pensador o del inventor puede, efectivamente, ser inútil para siempre y estar equivocada; pero aun en el caso de que se encuentre en el verdadero camino y en la vía del éxito, no se reconoce esto inmediatamente, y quizá no pueda ser así. Por lo menos no lo es. Uno de mis particulares motivos del poco amor a la sociedad es que, en la mayor parte de las compañías, parece que mis esperanzas y sentimientos se extinguen."

14 de diciembre de 1865. "Ayer recibí una carta de Sir John

(14) Cartas y Diario, p. 181.

(15) *The Coal Question*, se publicó (como casi todas sus obras subsiguientes) por Macmillan, cuyo trato dado al joven y desconocido autor, debería servir de modelo de prontitud para todas las generaciones posteriores de editores. La anotación de Jevons en su cuaderno es como sigue: "Prestada atención al tema por primera vez en 1861 o 1862. Investigación comenzada en enero de 1864. Realizada principalmente en la Biblioteca del Museo, junio y julio de 1864. Redacción terminada antes de Navidad. Enviada al Sr. Macmillan hacia el 28 de diciembre. Aceptada el 6 de enero de 1865. Publicada durante la semana del 24 al 30 de abril de 1865" (Cartas y Diario, p. 203).

Herchel aprobando de la manera más absoluta mi *Coal Question*, que yo le había enviado últimamente. Largos períodos de trabajo y de depresión se ven recompensados con breves momentos de satisfacción como la que la carta me ha proporcionado —quizá debiera decir ampliamente recompensados—. Si el libro, que ha sido para mí una obra de intenso interés y sentimiento, es leído por pocos y comprendido por menos, tiene siquiera la aprobación de un hombre de ciencia a quien —quizá elegiría entre todos los del mundo como el más competente juez de esta materia considerada como un todo” (16).

El sagaz editor envía un ejemplar a Mr. Gladstone, quien contestó diciendo: “creo que es un examen magistral de un vasto efectivamente ilimitado tema” (17), e invitó al autor a visitarle. “Mi visita a Gladstone, sin embargo, fué el acontecimiento sensacional que no olvidaré fácilmente; un autor que visita a un gran ministro en la cumbre de su poder” (18). Mill llamó la atención sobre el libro en un discurso en el Parlamento, “en el que surgió, en atención a la posteridad, la obligación presente de hacer mayores esfuerzos para reducir la Deuda Nacional” (19). En efecto, el libro vino oportunamente, a servir de munición política en la controversia sobre el Fondo de Reserva. Jevons había escrito:

“Una población que se multiplica, con un constante vacío que llenar; una renta creciente con imposición disminuía; acumulación de capital con beneficios e interés crecientes. Esto es una reunión de felices condiciones que apenas ha disfrutado nación alguna anteriormente y que ninguna nación puede esperar disfrutar en el futuro” (20).

Así era fácil invocar la proposición de que estábamos viviendo a costa de nuestro capital natural como razón por la cual los tiempos eran apropiados para una rápida reducción de la Deuda Pública. Sin embargo, una ligera reflexión podría haber mostrado que, si bien nuestra demanda de carbón iba a aumentar indefini-

(16) *Loc. cit.*, p. 215.

(17) *Loc. cit.*, p. 219.

(18) *Loc. cit.*, p. 226.

(19) *Loc. cit.*, p. 222.

(20) *The Coal Question*, p. 179.

damente en progresión geométrica, nuestra futura renta nacional sería tan superior a nuestra renta presente que la deuda se convertiría en algo de poca consideración. Efectivamente, es muy poco lo que de la alarma de Jevons puede sobrevivir a una crítica fría. Sospecho que sus conclusiones estaban bajo la influencia de un rasgo psicológico, extraordinariamente fuerte en él, y que se encuentra en muchas otras personas: un cierto instinto de atesoramiento, una predisposición para alarmarse y excitarse ante la idea de la extinción de los recursos. El Sr. H. S. Jevons me ha relatado un curioso ejemplo de esto. Jevons mantenía análogas ideas respecto de una próxima escasez de papel como resultado de la amplitud de la demanda en relación con los suministros del material correspondiente (y aquí nuevamente dejó de dar el necesario crédito a los progresos técnicos). Obró con arreglo a sus temores y constituyó tales depósitos, no sólo de papel para escribir, sino también de papel fino de embalaje, que todavía hoy, después de más de cincuenta años de su muerte, sus hijos no han llegado aun a consumir las existencias de papel de embalar que dejó a su muerte; ahora bien, parece ser que sus compras miraban más a la especulación que al uso personal, ya que sus propias notas estaban en su mayoría escritas al dorso de sobres usados y trozos de papel cuyo lugar apropiado hubiera sido el cesto de los papeles (21).

I I I

Ahora hemos de volver a la larga serie de estudios inductivos hechos por Jevons sobre las fluctuaciones comerciales y los precios, iniciados en su ponencia. "Sobre el estudio de las fluctuaciones comerciales periódicas, con cinco diagramas", leída ante la British Association en 1862 (22). Este corto documento, de menos de una docena de páginas, marca el comienzo de una nueva etapa en la ciencia económica. Ya otros antes que Jevons habían observado cambios estacionales y las alternativas de buenos y malos

(21) El profesor Gregory ha observado últimamente la misma propensión en Edwin Cannan.

(22) Reproducido en *Investigations in Currency and Finance*.

períodos de negocios. No fué el primero en representar estadísticas económicas mediante diagramas; algunos de sus diagramas tienen, efectivamente, una gran semejanza con los de Playfair, cuya obra parece ser que conocía (23). Pero Jevons recopiló y elaboró estadísticas económicas con un nuevo propósito, y las ponderó de una manera nueva. La significación de su método puede expresarse diciendo que se acercó a los complejos hechos económicos del mundo real, tanto metafórica como literalmente, en el plan de un meteorólogo. En efecto, muchos de sus primeros escritos trataron de meteorología (24), y su relación con la economía comienza con la siguiente declaración:

“Parece necesario, pues, que todas las fluctuaciones comerciales se investiguen siguiendo los mismos métodos científicos que nos son familiares en otras ciencias complicadas, especialmente la meteorología y el magnetismo terrestre” (25).

Como veremos posteriormente, Jevons se encontraba igualmente en su centro dentro de las abstracciones simplificadas de la pura teoría. Pero esto no le impidió ver el hecho de que el material que ha de tratarse es cambiante y complicado y que solamente responde si se prepara, compara y analiza con objeto de descubrir uniformidades y tendencias. Jevons fué el primer economista teórico que estudió sus materiales con los ojos escudriñadores y la imaginación fértil y serena del naturalista. Pasó horas enteras preparando sus gráficos, dibujándolos, seleccionándolos, coloreán-

(23) Las *Charts of Trade*, que Jevons menciona en el pasaje citado, en la nota a la página 526, eran, indudablemente, el *Commercial and Political Atlas*, de Playfair, publicado en 1786.

(24) En el *Australian Almanac*, para 1859, de Waugh, publicó “Some Data concerning the Climate of Australia and New Zealand”, (Algunos datos relativos al clima de Australia y Nueva Zelanda), documentos de más de cincuenta páginas, cuya mejor descripción es la que dan sus palabras finales: “Mi propósito ha sido presentar de manera que se pudieran utilizar todos los datos numéricos que se han podido obtener, y en segundo lugar, agrupar la información general referente a los vientos, lluvias, ríos, inundaciones, características geográficas del país y circunstancias meteorológicas de esta parte del globo, de manera que queden de relieve los notables problemas que hay que resolver y las interesantes relaciones de causa a efecto que en el último término pueden señalarse y probarse (Cartas y Diario, p. 112).

(25) Op. cit., p. 4.

doles pulcramente con suaves tintas claras, como las placas de un anatomista, en continuo estudio y reflexión para descubrir sus secretos. Es notable, dando una mirada retrospectiva, ver que pocos seguidores e imitadores tuvo en la magia negra de la economía inductiva durante los cincuenta años que siguieron al de 1862. Sin embargo, hoy día puede atribuirse una progenie innumerable, a pesar de que el instinto científico que permite interpretar sabiamente las arenas movedizas de la estadística económica, no es más común de lo que fuera entonces.

En primer término, Jevons estaba fundamentalmente interesado en el descubrimiento y eliminación de las fluctuaciones *estacionales*. En efecto, el título de su primera comunicación a la British Association induce a error si sugiere que trataba del ciclo comercial, Señala que, si bien un conocimiento no escrito de las fluctuaciones estacionales estuvo siempre presente en las mentes de los comerciantes, él no tenía noticia más que de dos estudios científicos sobre tales materias —uno de Gilbart, sobre la circulación fiduciaria, y otro de Babbage en relación con estadísticas de la Cámara de Compensación, publicados en el *Statistical Journal* de 1854 y 1856 respectivamente—; después pasa a estudiar los movimientos estacionales del tipo de descuento, de las quiebras, del precio de los Bonos del Tesoro y del precio del trigo. Todavía no le preocupan mayores oscilaciones y su interés por la meteorología no le ha llevado todavía a las manchas solares. Sin embargo, sus estudios sobre los precios mensuales de muchos artículos desde 1844 despertaron una idea en su mente. “Me extrañó tantísimo el enorme y casi general aumento de precios hacia 1853, que me indujo a sospechar una alteración en la unidad de valor” (26). Como resultado, al año siguiente (1863) su folleto *A Serious Fall in the Value of Gold*, le lleva no a los movimientos cíclicos, sino a los seculares.

El estado de la cuestión en el momento en que este joven desconocido gasta sus ahorros en publicar los conceptos que él tiene sobre ella, era extraordinariamente atrasado. Los descubrimientos auríferos en California y Australia habían inducido a Chevalier (en 1859) a predecir una fuerte caída del valor del oro. Pero

(26) *Investigations*, p. 16.

el significado de esta frase y el método de medida adecuado al problema permanecían en la mayor oscuridad. Newmarch (en 1857) y McCulloch (en 1858) dudaban de la existencia de una depreciación del poder adquisitivo del oro y, subsiguientemente, Newmarch suspendió su apreciación en las páginas del *Statistical Journal* (1859, 1860 y 1861). Jevons tenía que resolver el problema de los números índices de precios prácticamente desde el principio (27); y apenas si resulta exagerado decir que en su breve folleto hizo un avance tan grande como el que han hecho juntos todos los autores que le han sucedido. Examina el problema lógico y dialéctico, la cuestión del peso, la elección de un procedimiento geométrico o aritmético, si los artículos que se han movido de una manera anormal deben ser excluidos, y hablando en general, qué clases de artículos son los que mejor se pueden tomar como representativos. Después, recopila una serie de números índices, basados en los precios medios mensuales de treinta y nueve artículos, para cada uno de los años de 1845 a 1862; y complementa los resultados tomando en consideración setenta y nueve artículos más de menor importancia. Expresa su conclusión final de la siguiente manera:

“En tanto que puedo afirmar el hecho de la depreciación del oro con la máxima seguridad, con análoga desconfianza he fijado la cifra correspondiente a la cantidad a que asciende. La cifra inferior a que he llegado en la estimación de la baja, es del 9 por 100, quedando satisfecho si mis lectores la aceptan. Pero al mismo tiempo, en mi opinión, la baja se halla más cerca al 15 por 100. Incluso pudiera ser superior a éste. Muchos años han de pasar, sin embargo, antes de que se puedan determinar en debida forma estimaciones cuantitativas que tengan algo más que un pequeño grado de probabilidad” (28).

Finalmente, Jevons examina las consecuencias sociales del cambio del valor del dinero, clasificando los ingresos según como sufran los efectos de la depreciación, estimando su efecto sobre el Presupuesto y la Deuda Nacional, preguntando “si el remedio es posible o necesario”, ¿“Debería abandonarse el oro como patrón de

(27) Como era habitual en Jevons, se tomó mucho interés en descubrir y dejar apuntado el trabajo de sus precursores.

(28) Op. cit., p. 17.

valor"? ¿"Han contribuído a la riqueza del mundo los descubrimientos del oro"?, para concluir:

"Estoy de acuerdo con McCulloch en que, dejando a un lado casos individuales de indigencia, si existen, un descenso del valor del oro tiene que producir, y yo diría que ya lo está produciendo, efectos beneficiosos muy poderosos. Libra al país, como ninguna otra cosa podría hacerlo, de sus antiguos lazos de deuda y hábito. Pone mayores remuneraciones ante los que están haciendo y adquiriendo riqueza. Mueve las clases activas y hábiles de la comunidad a mayores esfuerzos y es, en cierta medida, lo que la liberación de sus deudas es para el quebrado que hace tiempo está luchando por librarse de sus cargas. Todo esto se realiza sin quebranto de la buena fe nacional, que nada podría compensar" (29).

Este folleto no ha sido igualado en la historia de nuestro tema, por la inagotable fertilidad y originalidad de pensamiento aplicado, de una manera cierta y con un dominio infalible de los materiales, a una masa de estadísticas, que supone inmenso trabajo para una sola persona sin ayuda alguna que se abre camino carente de precedentes y de elementos simplificadores del trabajo que faciliten su tarea. Los numerosos diagramas y gráficos que le acompañan son también de gran interés para la historia de la descripción estadística.

De la misma forma que los estudios de Jevons sobre las fluctuaciones estacionales le habían llevado al descubrimiento del movimiento secular de precios, así el análisis de estos últimos trajo a la superficie el carácter de los movimientos cíclicos en el mismo período. El análisis y eliminación de éstos jugó, efectivamente, un importante papel respecto del objetivo de su controversia. Porque la duda que existía sobre la depreciación secular del oro se debía a que el movimiento quedaba cubierto por los cambios de precios del ciclo comercial; los que negaban el cambio a largo plazo del valor patrón, imputaban los movimientos observados al acostumbrado turno de buenos y malos negocios. Por consiguiente, fué necesario que Jevons tratase de eliminar los efectos de estos últimos, lo que le llevó, incidentalmente, a computar y medir

(29) *Investigations in Currency and Finance*, p. 96.

el ciclo comercial con nueva precisión. Esto le iba a llevar, en fecha posterior, a grandes conclusiones. De momento, sus observaciones sobre las causas fundamentales del ciclo comercial, aunque meramente *obiter dicta*, llaman más la atención, en mi opinión, que las que hizo populares más tarde. Las resumía como sigue:

“Las grandes fluctuaciones comerciales, que completan su desarrollo en unos diez años, diversifican el curso del comercio, siendo familiares a todos aquellos que se dedican a cuestiones mercantiles. La causa remota de estas mareas comerciales no están bien averiguada. Parece hallarse en la *variable proporción del capital dedicado a la inversión permanente y remota con respecto al invertido temporalmente para reproducir rápidamente* (30).

Si una cierta y definida proporción de capital del país se apartase cada año para estas inversiones a largo plazo, los beneficios que producirían serían tan regulares como la absorción de capital. Pero no es este el caso. Es peculiar de estas obras grandes y permanente el multiplicarse en determinados períodos” (31).

Jevons apoyaba esta conclusión con un gráfico representando anualmente durante un período de treinta y siete años la cantidad de ladrillos fabricados en el Reino Unido, los cargamentos de madera importada y el precio del hierro —un ejemplo notable (en lo que es meramente un paréntesis) del alcance de la curiosidad inductiva de Jevons y de su intensa laboriosidad en aquel período de su vida (32).

(30) Subrayado por el propio Jevons.

(31) Op. cit., p. 28.

(32) Este paréntesis había formado parte originalmente del *Statistical Atlas*, en que había estado trabajando en 1861. En una carta a su hermano (7 de abril de 1861), decía: “El interés principal de la obra reside en la luz que arroje sobre las tormentas comerciales de 1793, 1815, 1826, 1839, 1847, 1857, etc., cuyas causas resultarán más o menos visibles. Encuentro que el número de leyes votadas por el Parlamento, el número de patentes, y el número de ladrillos fabricados, son los mejores indicadores de un próximo pánico, que generalmente surge de una gran inversión de trabajo en obras que no producen inmediatos beneficios, como maquinaria, canales, ferrocarriles, etc. Es verdaderamente curioso ver con qué precisión muestra esto la curva de *ladrillos producidos*, al ser los ladrillos y el mortero, la más durable forma de producto. La mayor parte de las estadísticas, naturalmente, son conocidas, en general, pero nunca han sido combinadas tan ampliamente ni representadas gráficamente. Las es-

Aquí es conveniente mencionar que en este momento Jevons se consideraba poseedor de las facultades necesarias para solicitar el ingreso en nuestra sociedad. En su diario del día 4 de junio de 1864 escribe:

“Estoy a punto de proponer mi candidatura y quizás de ser elegido miembro de la Sociedad Estadística, ya que el uso del título de Miembro, la utilización de la biblioteca y la posible relación con otros estadísticos, serán de gran utilidad para mí” (33).

Su siguiente obra, *On the Variation of Prices and the Value of the Currency since 1782* (Sobre la variación de los precios y el valor del dinero desde 1772), en la que desarrolló su teoría de los números índices y llevó a cabo el inmenso trabajo de continuar sus series retrocediendo hasta ya entrado el siglo XVIII, fué leída ante la Sociedad Estadística en mayo de 1865; y al año siguiente leyó ante la Sociedad su extenso estudio *On the Frequent Autumnal Pressure in the Money Market, and the Action of the Bank of England* (Sobre la frecuente presión otoñal en el mercado de capitales, y la acción del Banco de Inglaterra). Estos documentos fueron el principio de un íntimo contacto con la Sociedad, que culminó en 1877, cuando asumió una de las secretarías de la misma y fué miembro del Consejo. Por esta época residía en Londres y asistía con frecuencia a nuestras reuniones. En 1880 fué nombrado Vice-presidente, dimitiendo la secretaría.

Los cuatro años transcurridos de 1862 a 1866 habían sido un período de intensa actividad mental (34). Jevons vivía de lo que

estadísticas de patentes y algunas relativas a literatura, serán totalmente nuevas. La representación de cantidades por curvas y líneas ha sido practicada, desde luego, alguna vez después del Diluvio. A fines del siglo pasado, efectivamente, he visto se publicó un libro de *Charts of Trade* (Mapas de Comercio), que en principio no se parecía de una manera exacta al mío; pero en estadística, el método, nunca muy usado, ha caído casi enteramente en desuso. Y yo creo que debería utilizarse casi tanto como los mapas en geografía” (Cartas y Diario, pp. 157, 157).

(33) Cartas y Diario, p. 199.

(34) Además de lo que he indicado, su *Pure Logic, or the Logic of Quality apart from Quantity, with Remarks on System and on the Relation of Logic and Mathematics* (Lógica pura o lógica de la calidad separada de la cantidad, con observaciones de sistema y sobre la relación de la lógica y las matemáticas), se publicó en 1863.

había ahorrado en Australia. Carecía de empleo y estaba poseído de un sentimiento de soledad y fracaso. Incluso a principios de 1866, cuando su nombre ya estaba acreditado, su Diario muestra que sufría de angustia y depresión. Así sucede siempre. En mayo de 1866 fué nombrado profesor de Lógica y Filosofía Mental y Moral, y Cobden profesor de Economía Política del Owens College, de Manchester. "Ahora ganaré unas 300 libras al año en el colegio" escribió en su Diario, "y cerca de 108 libras de mi propio capital. ¿Qué no podré hacer con esto"? Pero ahora tenía mucho que hacer además de pensar y escribir; en 1867 se casó. Habían de pasar casi diez años antes de que de nuevo intentara una investigación estadística de categoría (35).

Se olvida con frecuencia lo comparativamente tarde que, en su carrera, desarrolló Jevons la teoría de la variación solar como explicación del período del Ciclo Comercial, que está asociada de manera inmortal a su nombre. Se publicó en dos estudios leídos ante la British Association en 1875 y 1878. El primero de estos dos estudios es breve y no va mucho más allá de proponer la uateria para una investigación. En 1801 Sir Willian Herschel había "tratado de descubrir la relación entre el precio de los cereales y la fuerza de los rayos del sol, tal como se señala por la variación decenal de las manchas solares" (36). En 1861, R. C. Carrington, "en su trabajo general sobre el sol, dió un diagrama comparando el precio de los cereales con la curva de las manchas solares durante período del siglo pasado y del actual" (37). Los resultados de ambos estudios fueron negativos. Pero Arthur Shuster, colega de Jevons en Owens College, resucitó la cuestión indicando que "los años de buena vendimia en Europa Occidental habían tenido lugar con intervalos de once años, aproximadamente, duración media del ciclo de la mancha solar principal" (38). La *History*

(35) Su estudio *On the Condition of the Gold Coinage of the United Kingdom with reference to the Question of International Currency* (Sobre el estado de la acuñación de oro en el Reino Unido, con referencia a la cuestión de la circulación internacional), leído ante la Sociedad Estadística en 1868, es de importancia secundaria, si bien ingenioso y trabajoso.

(36) *Investigations*, p. 206.

(37) *Op. cit.*, p. 195.

(38) *Op. cit.*, p. 195.

of *Agriculture and Prices in England* (Historia de la Agricultura y de los precios de Inglaterra), de Thorold Rogers, que empezó a publicarse en 1866, suministró a Jevons, material para el análisis de los precios del trigo durante un largo período. Las crisis comerciales de su propia época habían tenido lugar con intervalos de diez u once años: 1825, 1836-39, 1847, 1857, 1866. ¿No podía existir una relación entre estas cosas? "Sé —concluía Jevons— que especulaciones de este tipo pueden parecer un tanto forzadas y elaboradas; pero los colapsos financieros se han dado con tanta aproximación a la regularidad, que se necesita una explicación, sea ésta o aquélla" (39). Sin embargo, bien pronto se arrepintió de haber publicado lo que no era más que una brillante idea. "Posteriores estudios me llevaron a la convicción de que mis cifras no apoyarían la conclusión que yo sacaba de ellas, y suspendí la publicación del documento" (40).

Pero el virus había penetrado en su organismo. Nadie que se haya entregado una vez a la tarea de acoplar coincidencias de este tipo puede librarse fácilmente de hacer un estudio. En 1878, Jevons volvió a la cuestión con su segundo documento a la British Association, y en un artículo escrito para *Nature*, en el que resumía el tema. La excusa fueron tres nuevos descubrimientos. En primer lugar, había conseguido hacer la historia de las crisis comerciales a intervalos de diez u once años, casi hasta el principio del siglo XVIII. En segundo término, había sido informado por sus amigos astrónomos de que el período solar no era de 11,1 años, como él había venido suponiendo, sino de 10,45 años, lo que cuadraba mucho mejor con sus series de crisis comerciales. Y en tercer lugar, abandonaba las cosechas europeas, cuyas estadísticas de precios daban resultados negativos, como intermediarias a través de las cuales las manchas solares afectaban a los negocios, en favor de las cosechas indias que, afirmaba, daban prosperidad a Europa a través del mayor margen de poder adquisitivo de que disponía el campesino indio para comprar mercancías importadas (41).

(39) Op. cit., p. 204.

(40) Op. cit., p. 207. Este documento se publicó con carácter póstumo en *Investigations in Currency and Finance*.

(41) El Sr. J. C. Ollerenshaw había explicado en una comunicación a la Sociedad Estadística de Manchester, en 1869, "que el secreto del floreciente Co-

La argumentación de Jevons no es, ciertamente, tan clara como era corriente en él. Acumuló numerosas pruebas de que las crisis comerciales habían tenido lugar a intervalos de diez años y medio. Los astrónomos le dijeron que el período solar era de unos diez años y medio. Esta “hermosa coincidencia”, como él la llamó, produjo en él una indebidamente fuerte convicción de nexo causal. “Ruego que se me permita afirmar”, escribía en el artículo para *Nature*, “que nunca me sentí más preocupado, y que después de cuidadosas investigaciones, quedo perfectamente convencido de que estas crisis decenales dependen de variaciones meteorológicas de igual periodicidad” (42). Pero dedicó muy poca atención a la exacta determinación de las fechas de las cosechas deficientes en relación con la determinación de las fechas de las crisis comerciales, cosa que era un primer paso necesario para establecer los lazos intermedios. En su documento de 1875, cuando creía que su realidad dependía de las cosechas europeas, descubría la relación en el espíritu de optimismo producido por las buenas cosechas:

“El Sr. John Mills, en su excelente estudio sobre Ciclos de Crédito, publicado en *Transactions of the Manchester Statistical Society* (1867-68), ha mostrado que estos colapsos periódicos son, en realidad, de naturaleza psicológica, dependiendo de variaciones de decaimiento, buenas esperanzas, excitación, desilusión y pánico... (43). Dando por sentado que las variaciones del crédito y de la empresa comercial son esencialmente psicológicas en su naturaleza, ¿no debe haber acontecimientos externos que exciten la esperanza en una ocasión o la desilusión y el decaimiento en otra? Puede ser que las clases comerciantes de la nación inglesa formen un conjunto adecuado, por sus condiciones mentales y de otro tipo, para sufrir una oscilación completa en un período correspondiente aproximadamente al de las manchas solares. En estas condiciones, una variación, comparativamente ligera, en los precios de los alimentos, repetida de manera análoga en puntos correspondientes.

mercio de Lancashire es el bajo precio del arroz y otros granos en la India” (Op. cit., p. 236).

(42) Op. cit., p. 235.

(43) Ya en 1869 (En su Discurso Inaugural a la Sociedad Estadística de Manchester) Jevons había adoptado la teoría del ciclo comercial de Mill.

de la oscilación sería suficiente para producir violentos efectos" (44).

Pero en 1878 calificaba esta teoría de "hipótesis un tanto caprichosa (45) e hizo que todo dependiera de las fluctuaciones decenales en el comercio exterior derivadas de las variaciones cíclicas de las cosechas en la India y de otros lugares. Desgraciadamente, esto suponía una dificultad en cuanto a las fechas sobre la que pasa con sorprendente ligereza:

"Una dificultad que se presenta es la de que las crisis comerciales en Inglaterra se producen al mismo tiempo que los altos precios en Delhi, o incluso con anticipación a éstos; desde luego, el efecto no puede preceder a su causa, y en cuestiones comerciales habría que esperar a que transcurriera un año o dos antes de que las malas cosechas de la India hicieran sentir sus efectos aquí. El hecho, no obstante, es que los períodos de hambre en Bengala suceden a acontecimientos similares en Madrás" (46).

Los detalles pues, del argumento inductivo, son decididamente endeble. Si, sin embargo, se hubiera podido establecer que, en términos generales y sobre la media de diferentes cosechas y países, los años en los que el mundo utiliza para el consumo corriente lo almacenado de una cosecha para otra alternan, en armonía con el período solar, con años en los que magníficas cosechas sirven para aumentar las existencias almacenadas procedentes de otras cosechas, Jevons podría haber ligado sus tesis, en los términos más amplios posibles, con su olvidada teoría de 1863 de que el ciclo comercial dependía de las fluctuaciones de la inversión. Porque la inversión y la desinversión alternada en el total de existencias de productos del suelo sobrantes del consumo corriente podría ser capaz de producir consecuencias muy análogas a aquellas que él anteriormente había atribuido a las fluctuaciones en el ritmo de nuevas inversiones en artículos duraderos.

Pero ya estuviera Jevons equivocado o fuera temerario en las hipótesis que fraguó sobre la base de sus estudios inductivos, el acercarse al tema de esta forma fué un cambio revolucionario para una persona que era un lógico y un economista deductivo. Uti-

(44) Op. cit., pp. 203-4.

(45) Op. cit. p. 226.

(46) Op. cit., pp. 239-40.

lizando esos métodos, Jevons hizo alejarse a la economía de las ciencias morales *a priori*, llevándola hacia las ciencias naturales construídas sobre una firme base experimental. Pero los materiales de la economía son cambiantes al mismo tiempo que complejos. Jevons perseguía un arte sumamente difícil y ha tenido tan pocos sucesores como predecesores, que han llegado al mismo nivel al que él llegó.

Sus escritos sobre las manchas solares no pueden, en modo alguno, ponerse en el mismo plano de genio o de elaboración que *A Serious Fall in the Value of Gold*. Desde entonces, por desgracia para las conclusiones a que llegó, los astrónomos han vuelto a la cifra de 11,125 como media del período solar (47), en tanto que los ciclos comerciales se han producido a intervalos de siete u ocho años en lugar de intervalos de diez u once años. En 1909 el problema fué considerado de nuevo y en una forma ingeniosa por su hijo, profesor H. S. Jevons (48), que argumentaba que las estadísticas de cosechas podían ser interpretadas en forma de ciclos de tres y medio años, que se combinaban en parejas o tríos para formar períodos de siete o diez y medio años. Esto se continuó después de la guerra en los estudios, mucho más elaborados, sobre estadísticas de cosechas de Sir William Beveridge, que le llevaron a la conclusión de un período compuesto de 15,2 años, que posteriormente analizó por subperíodos (49). Actualmente está generalmente admitido que, incluso en el caso de que un período de cosechas pueda estar en relación con el período solar o con fenómenos meteorológicos más complejos, esto no puede dar una explicación completa del ciclo

(47) Aunque actualmente se considera como el intervalo *medio*, no es uniforme; y en relación con el limitado período que Jevons examinó de manera especial, el intervalo medio era, efectivamente, 10,45 años, como él creía.

(48) *The sun's Heat and Trade Activity* (El calor del sol y la actividad comercial), complementado con su estudio sobre "The Causes of Fluctuation of Industrial Activity and the Price Level" (Las causas de las fluctuaciones de la actividad industrial y el nivel de precios), *Statistical Journal* (1933). Vol. XCVI, páginas 545-605.

(49) Publicado en artículos en el *Economic Journal* en 1920 y 1921 y en el *Statistical Journal* en 1922. En el debate en la Sociedad Estadística, serias objeciones fueron presentadas por el Sr. Yule y otros, al posterior análisis del (aparente) período de 15,2 años.

comercial. Esta teoría se perjudicó por haber sido expuesta en una forma demasiado precisa y categórica. Sin embargo, la noción de Jevons de que los fenómenos meteorológicos juegan un papel en las fluctuaciones de las cosechas y de que las fluctuaciones de las cosechas juegan un papel (si bien fuera más importante antiguamente que hoy día) en el ciclo comercial, no ha de ser desechada con ligereza.

I V

Entre tanto Jevons contribuía con igual originalidad al estudio de la economía deductiva basado en supuestos abstractos y simplificados. Su pensamiento puede hacerse retroceder a su época de meditación solitaria en Australia, en 1858-59, cuando tenía veintidós o veintitrés años (50). En 1860, cuando estudiaba en University College, una teoría definida iba tomando cuerpo en su mente. El 1 de junio de 1860 escribía a su hermano Herbert:

“Durante el último curso he trabajado mucho en economía política; en estos últimos meses he construido felizmente lo que no tengo la menor duda de que es la *verdadera Teoría de la Economía*, tan profunda y consistente que ya no puedo leer libros sobre la materia sin indignarme. Aunque la teoría es totalmente matemática en principio, muestro, al mismo tiempo, que los datos de cálculos son tan complicados como para considerarlos, por el momento, fuera de alcance. Sin embargo, obtengo de los principios matemáticos todas las leyes fundamentales a que han llegado anteriormente los economistas políticos, sólo que clasificadas en una serie de definiciones, axiomas y teorías casi tan rigurosos y relacionados, como si fueran otros tantos problemas geométricos. Uno de los más importantes axiomas es que a medida que la cantidad de un artículo, por ejemplo, simples alimentos que una persona tiene que consumir aumenta, así disminuye en grado la utilidad o beneficio obtenido de la última porción utilizada. La disminución de satisfacción

(50) En diciembre de 1862 escribía en su Diario: “Creía que lo que estaba haciendo entonces era muy acertado (en Sidney), pero ahora me parece una simpleza y mis primeros esfuerzos tras una teoría de la economía resultan raros al lado de la teoría que gradualmente se ha abierto ante mi.

observada entre el principio y el final de una comida puede tomarse como ejemplo. Y yo sostengo que, en promedio, la *proporción de utilidad* es función matemática continua de la cantidad de bien. Esta ley de utilidad ha sido, en efecto, sostenida siempre por los economistas bajo la forma y nombre más complejos de Ley de la Oferta y la Demanda. Pero una vez que ha sido planteada en su forma más sencilla, hace accesible la totalidad del tema. Muchas de las conclusiones son, naturalmente, las antiguas definidas de una manera consistente; pero mis definiciones del capital y de la ley del interés del capital son, en lo que yo he podido ver, totalmente nuevas. No tengo la intención de dejar que estas ideas duerman hasta que alguien se aproveche de ellas, y por lo tanto trataré de publicarlas en la primavera próxima" (51).

Sin embargo, transcurrieron más de dos años antes de que se hiciera público el esquema de su teoría. Jevons envió una breve comunicación titulada *Notice of a General Mathematical Theory of Political Economy* (Noticia de una teoría matemática general de la Economía Política), a la Sección F de la British Association para que fuera leída en su ausencia en sesión de 1862 en Cambridge, donde Marshall estaba estudiando su primer año. No dudaba del valor de su estudio y tenía grandes, aunque dudosas esperanzas en relación con el efecto que produciría. En septiembre de 1862 escribía a su hermano:

"Aunque sé perfectamente que la comunicación quizás vale como el conjunto de todas las que se lean, no puedo pretender decir como será recibida, ni siquiera si será leída, o si no será considerada una tontería... Siento gran curiosidad, naturalmente, por conocer el efecto que produce mi teoría en mis amigos y en el mundo en general. Voy a observar lo mismo que el artillero observa la trayectoria de un proyectil para ver si sus efectos igualan a sus intenciones" (52).

La comunicación no llamó la atención en absoluto y no fue publicada; el Secretario de la British Association le escribió diciendo que "se aplazaba una ulterior explicación y publicación

(51) Cartas y Diario, p. 151.

(52) Loc. cit., p. 169.

de la arriba mencionada teoría hasta época más apropiada para determinar una materia de tal dificultad". Cuatro años más tarde era publicada en el *Statistical Journal* (junio de 1866), donde ocupa unas cinco páginas (53). Aunque para el lector moderno los veintisiete párrafos de Jevons están perfectamente claros, son poco más que un resumen o sumario de una teoría completa. Pero ahí está la esencia de todas sus ideas posteriores. Un cálculo hedonístico nos permite comparar la utilidad del consumo frente a la falta de utilidad del trabajo. El precio de un bien está determinado no por su utilidad total, sino por la comparación de la utilidad marginal de su consumo, o como él lo expresa, "el *coeficiente de utilidad*, que es la razón entre el último incremento u oferta infinitamente pequeña del bien y el incremento de satisfacción que produce", frente a la desutilidad marginal de su producción, "realizándose trabajo, tanto en intensidad como en duración, hasta tanto que un ulterior incremento produzca más dolor que placer proporciona el incremento de producto así obtenido" (54). La cantidad de capital se estima por la cantidad de utilidad cuyo disfrute es aplazado... "Puesto que el trabajo ha de ser ayudado con capital, el tipo de interés viene siempre determinado por la *proporción entre un nuevo incremento de producto y el incremento de capital por el cual se ha producido*" (55). La magnitud de su divergencia con la escuela clásica queda indicada en una frase final: "El interés del capital no tiene relación con los rendimientos absolutos del trabajo, sino solamente con el mayor beneficio que permite el último incremento de capital" (56).

Pasaron otros cinco años antes de que este resumen, que no atrajo más atención que cuando fué leído por primera vez, quedase plénamente configurado, siendo publicada la *Teoría de la Economía Política* en octubre de 1871. El profesor H. S. Jevons señala (57) que

(53) Publicado de nuevo (como apéndice), en la cuarta edición de la *Teoría de la Economía Política* de Jevons, editada por H. S. Jevons, en 1911.

(54) *Statistical Journal* (1866), Vol. XXIX, pp. 283, 284.

(55) Loc. cit., p. 286.

(56) Loc. cit., p. 287.

(57) Al publicar la cuarta edición de la *Teoría*, p. vii.

“según una de las notas manuscritas de mi padre (58), la publicación podría haber sido retrasada hasta bastante después de 1871, si no hubiera sido por la aparición en 1868 y 1870 de unos artículos del profesor Fleeming Jenkin.” El libro sigue muy de cerca tanto la sistemática como la esencia del resumen publicado casi diez años antes. Pero lleva a cabo lo que no era sino una promesa de “reducir el problema fundamental de esta ciencia a forma matemática”, introduciendo diagramas y expresando la materia en forma matemática con el uso frecuente de la notación del cálculo diferencial.

La Teoría de la Economía Política de Jevons y el lugar que ocupa en la historia del tema, son tan conocidos que no necesito dedicar el tiempo a la descripción de su contenido. En 1871 fué tan exclusivamente original como hubiera sido en 1862. Pues, dejando a un lado a los precursores Cournot, Gossen, Dupuit, Von Thünen y demás, hubo varios economistas, especialmente Walras y Marshall, que en 1871 pergeñaban ecuaciones con x e y , deltas mayúsculas y des minúsculas. No obstante, la *Teoría* de Jevons es el primer tratado que presenta en forma acabada la teoría del valor, basada sobre valoraciones subjetivas, el principio marginal y la hoy familiar técnica del álgebra y de los diagramas de la materia. Pri-

(58) Esta nota (en la medida en que la puedo descifrar, ya que está escrita como de costumbre, en el reverso de un sobre usado) dice:

“En relación con este y otros ensayos del profesor Fleming Jenkin, parece deseable que yo dé la siguiente explicación, para evitar errores. Mi teoría fué originalmente leída en la British Association, en 1862, y publicada en el *Stat. Journal*, en 1867 (sic).

En marzo de 1868 el profesor Jenkin escribió un artículo para el *Br. Quarterly Review* (sic), en el que formulaba (?)... la ley de la oferta y la demanda en lenguaje mat. Amablemente me envió un ejemplar y me pidió mi opinión; al contestarle le envié un ejemplar del documento arriba mencionado, y se siguió una correspondencia en relación con la exactitud de la teoría, en el curso de la cual ambas partes utilizamos curvas como ejemplos.

“En 1870 apareció la “Graphic Illustration” (sic) del profesor Jenkin en la que no se hace referencia a la mía anterior (?).

“En parte, a consecuencia de esto me decidí a escribir y publicar la *Teoría* en 1871.

“En 1872 el profesor Fleeming Jenkin publicó en *Proceedings of the Roy Soc Edin* (?).”

mer libro moderno de economía, se ha acreditado como singularmente atrayente para todas aquellas mentes despiertas que inician el tema; claro, sencillo, sin vacilaciones, tallado en piedra, donde Marshall trabaja en blando. Permitidme abrir, casi al azar, el libro y citaros un párrafo para haceros recordar su calidad:

“El hecho es que el *trabajo, una vez empleado, no tiene influencia sobre el futuro valor de un artículo*: ha desaparecido y se ha perdido para siempre. En el comercio lo pasado está pasado para siempre, y en cada momento empezamos de nuevo, juzgando los valores de las cosas con vistas a una futura utilidad. La industria es esencialmente prospectiva, no retrospectiva; y muy raramente los resultados de una empresa coinciden exactamente con las primitivas intenciones de sus promotores.”

“Pero si bien el trabajo no es nunca la causa del valor, sí es en un amplio número de casos la circunstancia determinante de la manera siguiente: *El valor depende solamente del grado final de utilidad. ¿Cómo podemos variar este grado de utilidad? Teniendo mayor o menor cantidad de bien que consumir. ¿Y cómo tendremos más o menos cantidad? Consumiendo más o menos trabajo en la obtención de existencias de ese bien.* Por lo tanto, según este punto de vista, existen dos etapas entre el trabajo y el valor. El valor afecta a la oferta y la oferta afecta al grado de utilidad, que rige el valor o la relación de cambio. Con objeto de que no pueda haber error alguno con respecto a esta muy importante serie de relaciones, voy a formularla en una tabla, como sigue:

El coste de producción determina la oferta;

La oferta determina el grado final de utilidad;

El grado final de utilidad determina el valor” (59).

En tiempos recientes, Jevons ha sido especialmente celebrado por su Teoría del Capital, en cuanto que anticipó a la Escuela Austríaca subrayando como dos dimensiones distintas la cantidad de capital y el período durante el cual ha de emplearse para dar su producto. Sin embargo, su estudio en conjunto está un tanto viciado (como ha señalado el profesor Robbins) por restos de las ideas sobre el “fondo de salarios”. El Capital, según Jevons, “consiste meramente en el conjunto de artículos que son necesarios

(59) Theory of Political Economy, p. 164.

para mantener a los obreros, de cualquier tipo o clase, que trabajan" (60). Prefiere decir "no es que una fábrica, o un muelle, o un ferrocarril, o un barco sea capital, sino que *representa tanto capital invertido en la empresa*". "Según esto yo no diría que un ferrocarril es capital fijo, sino que el *capital está fijado en el ferrocarril*. El capital no es el ferrocarril, sino el alimento de aquellos que hicieron el ferrocarril" (61). Por otra parte, hay párrafos admirables en los que concibe el capital, desde el lado de la oferta, como medio por la cuantía de la utilidad presente renunciada, y del lado de la demanda por el valor descontado de la utilidad futura que de él se espera.

Es un tanto sorprendente que tampoco el libro tuviera éxito inmediato (62). Las únicas recensiones de importancia fueron las de Cairnes, que representaba a la antigua generación, y la de Alfredo Marshall, representante de la joven, que hizo así su primera aparición en letra impresa. Cairnes declaró que la ignorancia en matemáticas hacía que la mayor parte del libro fuera ininteligible para él, pero que esto no le impedía llegar a la conclusión de que estaba completamente equivocado. La crítica de Marshall fué fría e impregnada de mala voluntad. "Podemos leer páginas y páginas de este libro", escribía, "sin encontrar una proposición importante que sea sustancialmente nueva" (63). "El mayor valor del libro no reside en sus teorías más importantes, sino en la original manera de tratar ciertos puntos de importancia secundaria, en sus sugestivas observaciones y cuidadosas analogías" (64). Y de una manera característica concluye: "Este libro mejoraría si se suprimiesen las matemáticas conservando los diagramas (65). Jevons, al escribir a un corresponsal, hacía el siguiente comentario: "Efectivamente, apareció una recensión en *Academy* del 1 de abril de 1872, pero aunque más justa que la *Saturday Review*, no contenía crítica alguna digna de consideración por parte de usted" (66).

(60) *Theory of Political Economy*, (4.^a ed.), p. 223.

(61) *Op. cit.*, p. 243.

(62) Pasaron siete años antes de que se vendieran 1.000 ejemplares.

(63) *Memorials of Alfred Marshall*, p. 94.

(64) *Loc. cit.*, p. 95.

(65) *Loc. cit.*, p. 99.

(66) *Cartas y Diario*, p. 309.

En 1874 Jevons escribía:

“Aunque no tengo noticia de que mis puntos de vista hayan sido aceptados por ningún economista inglés de renombre, hay un cierto número de jóvenes matemáticos y economistas que han abordado la materia tratándola de manera muy diferente. Entre los que puedo nombrar, figura el Sr. George Darwin, hijo del famoso naturalista; es muy buen matemático y un perspicaz economista” (67).

Las relaciones entre Jevons y Marshall presentan cierto interés. Casi veinte años después, y ocho años después de la muerte de Jevons, las referencias a éste en los *Principles*, todavía adolecen de cierto resentimiento (68). Marshall se resistía extraordinariamente a admitir que debiera algo a Jevons. No hay pruebas de que Jevons supiera quien fué el autor de la recensión de *Academy*. Nunca estuvo en Cambridge antes de 1874, cuando examinó por primera vez en la convocatoria de Ciencias Morales. “La única vez que le vi”, me escribe la señora de Marshall, “fué en 1874 en que fué uno de los que me examinaron, dando origen a las líneas del Dr. Kennedy:

¿“Estaban en confusión”?

“Oh, Pearson Gardiner Foxwell Jevons” (69).

Era, desde luego, muy amigo del profesor Foxwell, con quien había mantenido correspondencia frecuente, y a quien visitó de nuevo en Cambridge hacia fines de 1880. En una carta de Jevons al profesor Foxwell escrita en 1875, y de nuevo en 1879, hay indicios se-

(67). Loc. cit., p. 311 (en la misma carta de la que se ha tomado la cita inmediatamente anterior).

(68) Vid. mis *Essays in Biography* (Ensayos biográficos), pps. 186-188.

(69) Cuando se publicó *The Economics of Industry* (La economía de la industria), por Alfredo y María Marshall, en 1879, los autores enviaron a Jevons un ejemplar, que actualmente se encuentra en poder de su hijo. Al principio y al final, Jevons pegó cartas de Marshall. En la primera de éstas, publicada en *Memorials of Alfred Marshall*, p. 371, Marshall habla de “los resultados del razonamiento cuantitativo abstracto en Economía, en lo que reconozco a Vd. como principal autor”. La segunda es contestación a la de Jevons, acusando recibo del libro, y empieza: “Mi querido Jevons: mi mujer y yo nos hemos preguntado con frecuencia qué pensaría Vd. de nuestro libro; estábamos deseando merecer su buena opinión antes que la de otro cualquiera...” Cuando Marshall solicitó un destino en Bristol, Jevons le dió un certificado (vid. mis *Essays in Biography*, p. 195).

gún los cuales Foxwell parece haber favorecido las tesis de Marshall. En 1875 Jevons escribe:

“Su carta referente a mi estudio me ha interesado mucho. Me ha dicho muchas cosas que yo no podía saber de otra manera, sobre las ideas corrientes en Cambridge en materias filosóficas. No estaba enterado de que Marshall poseyera desde hace tanto tiempo nociones de una teoría cuantitativa de la economía política, y creo que es una lástima que haya retrasado tanto la publicación de algo sobre la materia.

Naturalmente, usted, él u otros pueden hacer objeciones libremente a la manera especial en que yo he aplicado las matemáticas y me agradaría ver intentos en otras direcciones, pero lo que yo sostengo es que mi concepto de la utilidad es el exacto, y es el único camino bueno para establecer los fundamentos de una teoría matemática” (70).

Y en 1879:

“En lo que se refiere a la analogía de las leyes de salarios y rentas, naturalmente yo no sé lo que Marshall dijo en sus conferencias de 1869, puesto que ni asistí a ellas ni he visto notas sobre las mismas, a no ser, efectivamente, las respuestas de algunos de los candidatos. Pero no recuerdo que dijeran nada sobre el particular...”

“En lo que respecta a la originalidad de Marshall, jamás la he planteado como cuestión en el más mínimo aspecto, al no tener ganas de hacerlo ni motivos. Por otra parte, usted parece olvidar que los puntos esenciales de mi teoría fueron expuestos ya en 1862, en la reunión de Cambridge de la British Association. No tengo motivos para suponer que Marshall viera ninguna memoria impresa de mi primera comunicación; pero sin duda, por otra parte, no era posible que en mi libro de 1871 (*Teoría de la Economía Política*) yo hubiera tomado algo de Marshall. Mas estas cuestiones realmente son de muy poca o ninguna importancia, ahora que hemos encontrado libros tan anteriores como los de Gossen, Cournot, Dupuit, etcétera. Todos nosotros estamos ya arrinconados en materia de

(70) Cartas y Diario, p. 331.

prioridad, excepto, naturalmente, en lo que se refiere a detalles y método general de exposición, etc.” (71).

Jevons omite señalar que un resumen de toda su teoría había sido publicado en el *Statistical Journal* en 1866, que no era una fuente demasiado desconocida. Efectivamente, era absurdo sugerir que Jevons pudiera haber tomado algo de Marshall. Pero durante más de una década después de que Jevons escribiera lo que antecede, “lo que Marshall dijo en sus conferencias de 1869” iba a ser una prohibición y una preocupación para las publicaciones de otros. En años posteriores quizá Marshall se sintiera un poco disgustado de que una cierta y fundamental falta de simpatía le hubiera llevado a ser injusto con Jevons. El siguiente fragmento sin fecha (72) se encontró entre sus papeles:

“Busqué con gran interés la *Teoría* de Jevons; pero no me ayudó en mis dificultades y me molestó. Desde entonces he aprendido a estimarle mejor. Su multilateralidad, su poder para combinar las investigaciones estadísticas con las analíticas, su individualidad siempre fresca, sincera y brillante y su fuerza de sugestión me fueron impresionando gradualmente, y ahora le reverencio como a uno de entre los más grandes economistas. Pero incluso ahora creo que el tema central de su Teoría está en un plano inferior a la obra de Cournot y Von Thünen. Estos manejaron las matemáticas con soltura: él parecía David dentro de la coraza de Saul. Ellos construyeron un espejo para las múltiples interacciones de las fuerzas de la naturaleza; y aunque nadie escribía mejor que Jevons sobre materias de dinero, o estadística, o cuestiones prácticas, se vió tan abrumado por las matemáticas en su tema central, que trató de prolongar en larga cola las acciones de la naturaleza. Esto fué, en parte, porque la única debilidad de su carácter, por otro lado leal y generoso, se mostró en esto: estaba impresionado por el daño que la autoridad casi pontifical de Mill causaba sobre los jóvenes estudiantes; y aviesamente semejó retorcer sus propias doctrinas de manera que aparecieran más en contraposición con las de Mill y de Ricardo de lo que realmente estaban. Pero el genio que había hecho a Ricardo capaz —no sucedió lo mismo con

(71) Loc. cit., p. 408.

(72) Parece escrito en 1897.

Mill— de marchar tranquilamente a través de los más resbaladizos caminos del razonamiento matemático, aunque no tenía la ayuda de una formación matemática, había hecho de él uno de mis héroes, y mi juvenil lealtad hacia él rebotó cuando leí la *Teoría* de Jevons. El director de *Academy*, que había oído decir que yo había trabajado en la misma dirección, me pidió que hiciera una recensión del libro: y, aunque ha pasado un cuarto de siglo, guardo un vivo recuerdo de las irritantes frases que se abrían camino en mi borrador, siendo suprimidas para reaparecer un poco después en otra forma, para ser suprimidas de nuevo... En muchos aspectos de la economía he aprendido de Jevons más que de cualquier otro. Pero la gratitud que tuve que hacer pública en el Prefacio de mis *Principios* era para Cournot y Von Thünen y no para Jevons” (73).

Este párrafo trae a la superficie una causa más profunda de la falta de simpatía entre estos dos fundadores de la economía moderna, que el sentido de rivalidad que surgiera de la semejanza de sus estudios, es decir, la que salió de la semejanza de los campos opuestos en que cada uno de ellos, con la profunda emoción que el tema requiere, se hallaba en el debate todavía sin resolver sobre si Ricardo fué un profeta falso o verdadero. En 1875 Jevons escribió al profesor Foxwel:

“Empiezo a creer firme que la verdadera línea de la ciencia económica va desde Smith a través de Malthus hasta Senior, mientras que otra rama de Ricardo a Mill, ha introducido tanto error en la ciencia como los otros verdad” (74). Y en el prefacio a la segunda edición de su *Teoría de la Economía Política* concluye de la manera siguiente:

“Cuando finalmente llegue a establecerse un verdadero sistema de Economía se verá que David Ricardo, aquel hombre capaz, pero obstinado, desvió el carro de la ciencia económica hacia una

(73) *Memorials of Alfred Marshall*, p. 99. A esto puede añadirse la alabanza de Marshall a Jevons, publicada por el profesor Foxwell en su introducción (p. XLIII) a las *Investigations in Currency and Finance*, en que el gran conjunto de la obra de Jevons “probablemente resultará tener más fuerza constructiva que ninguna otra, excepto la de Ricardo, realizada durante los últimos cien años”, y que “la pura honradez mental del Sr. Jevons, combinada con su especial aptitud” intelectual para el trabajo, las han constituido en modelos para todas las épocas.

(74) Cartas y Diario, p. 334.

línea equivocada, línea en la que más tarde fué empujado hacia la confusión por su igualmente capaz y obstinado admirador John Stuart Mill. Hubo economistas, tales como Malthus y Senior, que comprendieron mucho mejor las verdaderas doctrinas (aunque no se hallaran libres de los errores Ricardianos), pero fueron empujados fuera del campo por la unidad e influencia de la escuela Ricardo-Mill. Será una labor trabajosa recoger los fragmentos de esa ciencia despedazada y empezar de nuevo, pero es una labor de la que no se puede evadir quien quiera ver avances en la Ciencia Económica" (75).

La violencia de la aversión de Jevons hacia Mill, llevada hasta lo morboso, es conocida. Toda la herencia no conformista de Jevons se levantó contra la ortodoxia que el prestigio que tenía Mill en las décadas de 1860 y 1870, impuso sobre la materia, especialmente en el aspecto educativo. En 1874 escribía a un corresponsal:

"Temo que sea imposible criticar los escritos del Sr. Mill, sin caer en el peligro de excitar animosidad, pero espero que tenga usted razón, y así lo creo, al decir que yo no he dicho nada que nazca de la petulancia o de la pasión. Cualquier cosa que yo haya dicho o pueda decir del Sr. Mill, se debe a un estudio muy largo de sus obras y a la creciente convicción de que, por muy valiosas que sean para estimular el pensamiento y conducir al estudio de los temas sociales, no han de sernos impuestas como un nuevo credo" (76).

De entre los más jóvenes que él, con quienes intimaba, convirtió al profesor Foxwel a su punto de vista, y esto fué un lazo de simpatía. Pero no pudo perdonar a Edgeworth, con quien solía pasear en Hampstead Heath, cerca de donde ambos vivían en los últimos años de su vida, por mostrarse "todavía profundo en las falacias de Mill". La aversión tenía algunas de sus raíces, creo yo, en una experiencia personal. En 1860, poco después de su regreso de Australia, estaba preparándose en University College para obtener la licenciatura en filosofía. Por este tiempo sus teorías iban

(75) *Theory of Political Economy* (2.^a ed., p. LVII).

(76) *Cartas y Diario*, p. 329.

(77) Cf. la carta escrita a su hermano por esta época, citada más arriba, página 531.

madurando en su cerebro" (77). En el fondo de su corazón creía ser en embrión el único economista del mundo con una concepción de la verdad. Esto era un estado de ánimo peligroso para un examinando, y pasados los exámenes en el Colegio, en junio de 1860, tiene que confesar:

"En economía política sufrí un triste contratiempo, como nunca lo había tenido hasta ahora, pues a pesar de haber estudiado la asignatura con independencia y originalidad y de haber leído algunas docenas de los mejores libros sobre ella, casi dejando otras clases con este fin, obtuve el tercero o el cuarto puesto, cuando confiaba en obtener el primer premio. Esto sólo puedo atribuirlo a una diferencia de opinión, que es perfectamente lícita, que predispuso al profesor en contra de mis contestaciones. Sin embargo, tomaré plena venganza cuando publique mi *Teoría de la Economía*, y restablezca la ciencia sobre una base sensible" (78).

Es interesante hacer notar que el primer puesto fué concedido a H. H. Cozens-Hardy, más tarde Juez Archivero del Tribunal de Apelación, que era, sin embargo, tres años más joven que Jevons, y que en el examen para la beca "Ricardo" de Economía Política, pocos meses más tarde, aquel mismo año, Jevons venció a Cozens-Hardy y consiguió la beca (79). Además en los exámenes de Filosofía del Conocimiento y Lógica, celebrados en junio, Jevons fué el primero (con Theodore Waterhouse). De forma que no tenía en realidad, mucho de que quejarse. No obstante, el efecto sobre su ánimo fué curioso. Los alumnos a quienes tenía que enseñar, siendo profesor en Owens College, acostumbraban a ir a examinarse a Londres. Como pensaba que no habría sido justo exponer a sus propios alum-

(78) Cartas y Diario, p. 154.

(79) Esta y otras informaciones referentes a la enseñanza de la Economía en University College me han sido amablemente proporcionadas por la señorita C. E. Collet (que fué examinada por Jevons en 1880 en las materias filosóficas para la licenciatura). Me dice que el examen de fin de curso se limitaba al trabajo hecho durante el mismo con el profesor (Jacob Waley, que era más bien un jurista que un economista) y dejaba pocas oportunidades de mostrar superioridad fuera de ese curso, en tanto que el examen para la beca era más amplio y venía un examinador de fuera (R. H. Hutton en 1860; en año anterior el examinador traído de fuera fué Bagehot). Los temas propuestos se pueden encontrar en los Calendarios del University College, Londres, para 1860-1 y 1861-2.

nos a ser rechazados de la misma manera que él lo había sido, su conciencia no le permitió enseñar su propia y característica doctrina. Sus cursos de Manchester se limitaban a una exposición de Mill (80). Había oído esto a mi padre hace mucho tiempo, y cómo esta represión de sus propias teorías puso al rojo vivo sus sentimientos contra Mill. Un cuaderno de apuntes de clase tomados por un alumno suyo, que encontré últimamente, confirma que esto fué así (81).

V

En mi memoria sobre Alfred Marshall llamé la atención sobre la multilateralidad que parece ser parte necesaria del equipo de

(80) Al explicar sus métodos de enseñanza en Owens College (Cartas y Diario, p. 284), escribe: "Generalmente he seguido algo el orden de materias de la Ec. Pol. de Mill con perfecta independencia; sin embargo, de sus puntos de vista y métodos, cuando era deseable. En materia de dinero siempre he abandonado su libro de manera total." Pero yo creo que estuvo lejos de aventurarse a enseñar el principio marginal y otras doctrinas características de su propia *Teoría*; en tanto que en materia de dinero sus propias ideas no diferían de manera significativa de las de Mill. Cf. también Cartas y Diario, p. 409, donde muchos años después (1879) defendía la recomendación que hizo de la *Economía Política* de Mill para los exámenes del Instituto de Banqueros, sobre la base de que "una cosa es proponer puntos de vista para ser juzgados racionalmente por lectores competentes, y otra cosa es imponer estos puntos de vista a personas jóvenes por medio de los exámenes". La Srta. Collet me dice que puesto que la *Economía Política* sólo era asignatura para el doctorado en Londres y no para la licenciatura, los alumnos de Jevons que en Owens College se preparaban para ir a los exámenes de *Economía Política* de Londres eran muy pocos, efectivamente, comparados con los que se examinaban de *Lógica* para la licenciatura en filosofía, y arguye que la irritación de Jevons contra Mill hacia referencia más bien a su *lógica* que a su *Economía Política*. Pero yo creo que no puede haber muchas dudas respecto de la intensidad de la hostilidad de Jevons hacia la *Economía Política* de Mill, igual, por lo menos, a la que sentía hacia su *Lógica*.

(81) La nota que sigue, unida por Jevons a la lista de sus libros matemático-económicos, sugiere un cierto reconocimiento de lo arriba expuesto: "A partir del año 1863, aproximadamente, utilicé de manera regular las curvas entrecruzadas para ilustrar la determinación del precio del mercado en mis conferencias en Owens College". Los apuntes de clase a que he hecho referencia antes contienen, en efecto, el dibujo de una curva de demanda, pero el texto que la acompaña no hace referencia al principio marginal.

(82) Existen numerosos párrafos que muestran que Jevons estaba al co-

un economista (82). Jevons fué, ciertamente, un ejemplo de esto. A su preparación científica y experimental, que le condujo a sus estudios inductivos, y a su inclinación lógica y analítica, que le llevó a los estudios deductivos, se añadía una desusadamente fuerte predisposición histórica e incluso de anticuario. Desde sus primeros días Jevons sintió una inclinación innata a hacer retroceder sus estudios inductivos en el tiempo y a descubrir los orígenes históricos de cualquier teoría en la que estuviera interesado. Esto se hace patente por primera vez en la cantidad de materiales históricos con que adornó su *Coal Question*; a muy pocos autores se les habría ocurrido incluir la mayor parte de dichos materiales. Llevó sus series de números índices hasta el siglo XVIII. Cuando llevó a cabo el estudio de las variaciones solares, siguió la historia del ciclo comercial hasta el principio del siglo XVIII. Cuando llevó a cabo el estudio de las variaciones solares, siguió y examinó las estadísticas de cosechas de muchos siglos. En el campo de la historia económica se convirtió en precursor en materia de historia de los precios y de las fluctuaciones comerciales.

Se interesó mucho más todavía por la historia de la teoría y el pensamiento económico. En cuantas ramas de este tema tocó descubrió los precursores, desconocidos u olvidados, de sus teorías favoritas. Su aportación más brillante en este campo fué el descubrimiento de la obra e importancia de Cantillón; mientras que su contribución más importante fué su labor de precursor de la bibliografía económica resumida en su lista de "Libros matemático-económicos, Memorias y otros escritos publicados", aparecida como

rriente de las complejas cualidades que han de adornar a un economista. Vid. *Cartas y Diario*, p. 101 (también pp. 116-18): "La *Economía*, hablando científicamente, es una ciencia muy reducida; en efecto, es una especie de vaga matemática que calcula las causas y efectos de la industria humana, y muestra la mejor manera de aplicarla. Hay una multitud de ramas afines del conocimiento relacionadas con la condición del hombre; la relación de éstas con la economía política es análoga a la relación de la mecánica, astronomía, óptica, sonido, calor, y cualquier otra rama más o menos de la ciencia física, con las matemáticas puras... Hay multitud de personas que se ocupan de la ciencia física, y en cuanto a la ciencia práctica y a las artes se las puede dejar que se cuiden de sí mismas, pero me parece que comprender profundamente los principios de la sociedad es el asunto más convincente."

apéndice a la segunda edición de su *Teoría de la Economía Política*, y su lista de escritos sobre problemas monetarios, apéndice a la *Investigation in Currency and Finance*.

Además de esto, Jevons era un coleccionista nato, el primero del distinguido grupo de maníacos de la bibliografía económica que han contribuido a crear una moda entre los bibliotecarios que permitió a los libreros cifrar en bonitas cantidades los más oscuros fragmentos de la literatura económica. Jevons inventó la colección de desconocidos libros y folletos de economía; aunque desde luego, fué Lord Macaulay quien llamó por primera vez la atención sobre su importancia como fuentes históricas. El profesor Foxwell (83) fué el primero que se contagió de él; aunque Jevons no pagó nunca altos precios ni llegó a los más extremos estados en que la condición y las "peculiaridades" del coleccionista llegan al máximo, su biblioteca fué fundamentalmente una muy extensa biblioteca de trabajo, en la que cualquier ejemplar utilizable valía. Sin embargo, figuran esparcidas en sus cartas notas de entradas de libros que atormentarían al coleccionista moderno. El 8 de abril de 1879, escribía a su esposa desde Los Tres Cisnes, Salisbury:

"He dado un golpe maestro en la compra de libros al adquirir una notable colección de casi quinientos folletos sobre economía y política por medio penique, aproximadamente, cada uno. Algunos son evidentemente valiosos y raros. Uno de ellos tiene unos diagramas de precios durante varios siglos, grabados en cobre. Uno o dos son de Robert Owen. También he adquirido una lista de todos, cuidadosamente escrita, y que es tan buena como un catálogo" (84).

En 1881 escribe desde París:

(83) "¿Por qué no se pasa Vd. de vez en cuando por Great Portland Street?" (entonces centro de los libreros de viejo, especialmente en la unión con Euston Road, como lo es hoy de los coches de segunda mano), dijo Jevons a Foxwell un día; "son muy pocos los días que no encuentro algo allí. Y eso fué el principio, me dice el profesor Foxwell. En 1881 Jevons escribió al profesor Foxwell: "De vez en cuando oigo a los libreros hablar de Vd., e imagino que debe estar haciendo una buena colección de libros de economía", observación que ha continuado siendo exacta cada día en los cincuenta y cinco años transcurridos desde entonces.

(84) Cartas y Diario, p. 397.

“He consumido gran parte de mi tiempo buscando libros en las márgenes del Sena. He conseguido casi un baul de libros sobre economía de mucho valor científico e histórico, y frecuentemente a precios ridículamente bajos” (85).

Su esposa anota:

“En una tarde de descanso disfrutaba enormemente haciendo un recorrido por varias viejas librerías, y sus maneras amables y corteses —siempre igualmente corteses para con sus inferiores como para los que estaban a su misma altura— eran grandamente apreciadas por los propietarios. Por lo menos en dos de las librerías que frecuentaba con más asiduidad era considerado como un amigo y los libreros se complacían en estar al tanto de los libros que creían podrían interesarle, reservándose los de otros clientes hasta que él los había visto” (86).

Al final de su vida había acumulado varios miles de volúmenes, alineados a lo largo de las paredes y pasillos de su casa y empaquetados en montones en el desván, constituyendo un estorbo para su mujer y su familia ya entonces y en sus ulteriores mudanzas. Estas llevaron a una dispersión gradual de los libros. En 1907, se dió a la Biblioteca de Owens College de Manchester, la facultad de elegir lo que quisiera, y así unos 2.400 volúmenes se incorporaron a esa biblioteca con una etiqueta especial. Después de esto se dió a la Biblioteca de University College, de Londres, la oportunidad de elegir unos cientos cientos. De los que quedaron, su hijo, el profesor H. S. Jevons, formó una colección de trabajo, principalmente a base de las obras más modernas, que añadió a la notable biblioteca económica que había formado en la Universidad de Allahabad, cuando dejó la cátedra que había desempeñado allí. Jevons tenía también una colección de billetes de banco antiguos que él consideraba “una colección como es probable que apenas nadie tenga otra” (87).

(85) Cartas y Diario, p. 436.

(86) Cartas y Diario, p. 428.

(87) Op. cit., p. 421.

V I

Hemos marchado a través de las destacadas aportaciones de Jevons a la Economía y a la Estadística. Pero estamos lejos de haber examinado toda su obra. Durante su vida, la reputación de Jevons como lógico se mantuvo casi tan elevada como su reputación de economista. La escuela inglesa de Lógica del período posterior a Mill, no se ha mantenido firme en el juicio de la opinión moderna, y el interés de la obra de Jevons ha decaído juntamente con la de sus contemporáneos. Pero durante la segunda etapa de su obra, aproximadamente de 1866 a 1876, la lógica ocupó una gran parte de su tiempo y de su pensamiento y también (durante el período que estuvo en Owens College) de sus obligaciones docentes. Más de la mitad de los libros publicados durante su vida, están relacionados con la lógica. Uno de ellos, *The Principles of Science, A treatise on Logic and Scientific Method* (Los principios de la ciencia, Tratado de Lógica y método científico), es su obra más extensa y fué ampliamente utilizado durante muchos años. A pesar de esto, el papel representado por Jevons en el desarrollo de la lógica no admite comparación con su posición en la historia de la Economía y de la Estadística. Sin embargo, la revisión de sus aportaciones al saber, en este campo, no forma parte de mi presente tarea.

En la última década de su vida descubrió en sí mismo una notable aptitud para escribir con un estilo sencillo, claro e interesante, las líneas elementales de sus temas favoritos. Aparte de numerosas ediciones hechas en América y en seis o siete idiomas extranjeros, se han vendido hasta el presente 130.000 ejemplares de sus *Elementary Lessons in Logic* (Lecciones elementales de Lógica), publicadas en 1870; 148.000 ejemplares de su *Primer of Logic* (Cartilla de Lógica), 1876, y 98.000 ejemplares de su *Primer of Political Economy* (Cartilla de Economía Política), 1878. Otro libro elemental, aunque en una escala mayor, su *Money and the Mechanism of Exchange* (Dinero y el mecanismo de cambio), 1875, ha tenido una venta de 20.000 ejemplares en este país, aparte de grandes ventas en América, donde se publicó una edición pirata a

bajo precio. Durante un período de medio siglo, prácticamente todos los estudiantes elementales tanto de Lógica como de Economía Política de Gran Bretaña y también de la India y Dominios, se formaron con Jevons. Sus libritos contienen pocas materias de confusión, no son nunca aburridos, y dan la impresión de claridad y certidumbre de visión, sin indebido dogmatismo —efectivamente ideales para el propósito—. De ellos pueden sacarse preguntas para examen simples y definidas; sin que se les pueda reprochar nada a los ojos de Jevons, quien tenía, y estaba en lo cierto, gran fe en el sistema de exámenes que fué una de las grandes aportaciones de su generación a la educación y a la administración. El final de su artículo sobre “Preparación forzada” publicado en *Mind* (1877), merece la pena citarse:

“No me atrevía a defender los exámenes que se hacen en la Universidad contra todas las objeciones que se les pueden poner. Mi propósito queda cumplido al demostrar que el examen es el mejor modo de imponer a la inteligencia una formación seria y definida y de seleccionar para los puestos altos a aquellos que se muestran más capaces para sufrir esta severa prueba. He contestado a la voz popular en contra de la “preparación forzada” y terminaré expresando mi creencia de que cualquier modo de educar que capacite a un candidato para conseguir un buen puesto en un examen público y bien llevado, ha de ser un buen sistema de educación. Désele el nombre que se quiera, pero es imposible negar que provoca fuerzas intelectuales, morales e incluso físicas que, como está demostrado por incuestionable experiencia, preparan al hombre para los problemas de la vida.

Esto es lo que yo mantengo que es Educación. No podemos creer que la labor de los maestros sea hacer filósofos y estudiosos y genios de varias clases: éstos, como los poetas, nacen, no se hacen. Ni, como ya he demostrado, es tarea del educador imprimir de manera indeleble sobre la mente los conocimientos útiles que han de guiar al alumno a través de la vida. Esto sí sería, “preparación forzada”. El propósito de la educación es ejercitar las facultades intelectuales de tal manera que las infinitamente variadas experiencias de vida futura, puedan ser observadas y se pueda razonar sobre ellas de manera que se obtengan los mejores

efectos. Lo que popularmente se condena como "preparación forzada" es frecuentemente el sistema mejor concebido y dirigido de preparación para este fin, absolutamente importante" (88).

Finalmente, en el último período de su vida, Jevons mostró mucho interés en la relación del Estado con la vida económica de la comunidad. En el aspecto de la moral y del sentimiento, Jevons era, y lo fué siempre, un individualista apasionado. Existe un extraño discurso suyo, pronunciado ante la Sociedad Estadística de Manchester, en 1869 (89) en el que deplora la existencia de hospitales gratuitos y toda clase de beneficencia médica, que según él, socababa el carácter de los pobres (al que parece ser que él daba preferencia sobre la salud de los pobres, considerándolo independiente de ésta). "Me siento obligado," decía, "a traer a discusión la política de beneficencia médica, incluyendo todas las enfermerías, dispensarios y hospitales públicos y una gran parte del crecido importe de la caridad particular. Lo que quiero decir es que todas estas caridades alimentan en las clases más pobres, un sentimiento resignado de dependencia de las clases más ricas en aquellas necesidades de la vida a las que deberían proveer por sí mismos." Quizás resultásemos vigorizados y fortificados si pudiéramos experimentar de nuevo aquellos austeros sentimientos, y afrontar aquel vigoroso viento del Este, creyendo en el futuro con tal firmeza como para hacer casi todo tolerable en el presente. Porque el sentimiento oculto detrás de esta dureza victoriana era grande. Jevons concluye: "No se puede suponer que hemos llegado a un punto en el que se pueda hacer caso omiso de la caridad pública o privada de una clase hacia otra, pero creo que debiéramos mirar hacia tal estado de cosas. El verdadero progreso tenderá a hacer que cada clase confíe en sí misma y sea independiente."

Sin embargo, motivos de conveniencia influyeron en Jevons a medida que pasó el tiempo, para que se moviera un poco hacia la izquierda, aunque nunca llegó al grado que Mill lo había hecho antes de su muerte. Siempre había defendido grandes gastos públicos en educación (porque esto, aparentemente al contrario de la beneficencia médica, mejoraría los "caracteres" de los pobres), y en

(88) Vuelto a publicar en *Methods of Social Reform*, p. 99.

(89) Vuelto a publicar en *Methods of Social Reform*.

museos adecuados (90). Su ensayo sobre "Amusements of the People" (Diversiones del pueblo) (91) sigue a Aristóteles al considerar que es una obligación pública proporcionar buena música a todo el mundo. Para él lo mejor de Manchester era la orquesta Hallé, que él atribuía a la presencia allí, de "una gran población alemana de clase media, muy instruída, allí residente". En el Londres de su tiempo, escribe, "a veces se anhela el sonido excitante de los trombones, el redoble de los tambores, el solemne ruido del diapason y el conmovedor crescendo de una gran orquesta". Es evidente que, independientemente de lo que Jevons pensara sobre los hospitales, habría acogido con entusiasmo la B. B. C. Además se interesó notablemente por la actividad comercial estatal, manifestada en el servicio de correos, y más de una vez escribió sobre los criterios de la política en relación con el tráfico de paquetes y telegramas. En el último libro publicado durante su vida, *The State in Relation to Labour* (El Estado en relación con el trabajo), 1882, mantiene una cauta posición intermedia. "El punto importante sobre todos," explica en el prefacio, "es explicar, si es posible, por qué, en general, defendemos la regla del *laissez-faire* y sin embargo, en amplias categorías de casos, invocamos la intervención de las autoridades centrales o locales... El resultado de la investigación es que no podemos establecer rígidas normas, sino que cada caso ha de tratarse en detalle, con arreglo a sus méritos."

Puede resultar interesante anotar la circulación que hasta la fecha han tenido las publicaciones de Jevons (92), aparte los libros de texto de carácter popular ya mencionados:

Pure Logic (1863), 1.000

The Coal Question (1865), 2.000

The Theory of Political Economy (1871), 7.000.

The principles of Science (1874), 9.000.

(90) Su ensayo sobre *The use and Abuse of Museum* (El uso y abuso de los museos), publicado en *Methods of Social Reform*, merecen ser leído hoy día.

(91) Publicado en *Methods of Social Reform*.

(92) Cedido amablemente por los Sres. Macmillan.

- Studies in Deductive Logic (1880), 6.000.
 The State in Relation to Labour (1882), 9.000.
 Methods of Social Reform (1883), 2.000.
 Investigations in Currency and Finance (1884), 2.000.
 Principles of Economics (1905), 1.000 (93).

Poco más hay que anotar entre los hechos extremos de su vida. En 1876 obtuvo la cátedra de Economía Política en University College, en Londres (94). Tomó una casa en la parte alta en Hampstead, al borde de la pradera. En 1880, la creciente falta de salud y una mayor preferencia por la escritura, sobre las tareas docentes, le indujeron a abandonar su cátedra. Hizo planes para pasar tres o cuatro años en Suiza, terminando sus proyectados *Principles of Economics* (*Principios de Economía*), un fragmento de los cuales se publicó a título póstumo, en 1905. Un domingo por la mañana, el 13 de agosto de 1882, perdió el conocimiento mientras se estaba bañando en Galley Hill, entre Bexhill y Hastings, y se ahogó. Dejaba tres hijos, un varón y dos hembras. Su hijo Herbert Stanley Jevons, fué como su padre, formado en ciencias —en su caso geología y química— pero por inclinación natural se orientó hacia la economía y ha ocupado sucesivamente las cátedras de Economía de Cardiff, Allahabad y Rangoon. La esposa de Jevons sobrevivió a éste cerca de treinta años, hasta 1910.

Aunque Jevons murió, profundamente lamentado por todo el mundo, a la temprana edad de cuarenta y seis años, creo que su obra ya estaba hecha. Fué durante la década de su juventud, desde 1857 a 1865, cuando tuvo genio y una intuición divina y un ardiente sentido de la vocación. Esta llama palideció y se hizo menos intensa hacia el final de su vida.

(93) Las tres últimas se publicaron después de su muerte.

(94) La Srta. Collet me escribe: "Fué (creo) a consecuencia de las ideas del mismo Mill por lo que la Economía Política nunca fué ni siquiera una asignatura voluntaria en los exámenes de la Universidad hasta después de obtener el grado en Artes o Ciencias. Desde 1835 (cuando McCulloch se retiró) hasta 1853, cuando Jacob Waley empezó a dar clases, la materia se trató en University College. Waley dió clase hasta 1866 en que le sucedió Cairnes (hasta 1872; después Leonard Courtney, 1872-1875; Jevons, 1875-1880; Foxwell, 1881-1928)."

V I I

¿Qué tipo de hombre fué Jevons en sí mismo? No consta ninguna impresión personal suya y cincuenta y cuatro años después de su muerte no es fácil encontrar un recuerdo definido en las mentes de los pocos que quedan entre los que le conocieron. Yo creo que Jevons no debió causar fuerte impresión entre sus compañeros en ningún período de su vida. Era, en lenguaje moderno, fuertemente introvertido. Trabajaba mucho mejor solo, con relámpagos de luz interior. Le repelía tanto como le atraía, el contacto con el mundo exterior. Desde su niñez tenía una confianza ilimitada en sus propias fuerzas; deseaba ardientemente influenciar a los demás sin ser influido él por los otros. Era profundamente afectuoso con los miembros de su familia, pero sin intimar con ellos ni con nadie. A los veintisiete años escribió lo que sigue sobre su propio estado de ánimo cuando tenía dieciséis años:

“Era durante el año 1851, cuando vivía casi infelizmente entre compañeros insensatos, si no malas personas, en Gower Street —una casa lóbrega que ahora veo con terror— era entonces, y cuando había conseguido una hora de tranquilidad en mi pequeña alcoba en lo alto de la casa, el momento en que yo empezaba a pensar que podía y debía hacer más que otros... Mi reserva era tan perfecta que supongo que nadie tenía la menor idea de mis motivos o fines. Mi padre probablemente me conocía mal. Nunca tuve con él una conversación íntima. En la escuela y en el colegio el éxito en las clases era la única indicación de mis facultades. Cualquier otra cosa que yo planease o hiciese permanecía en mi interior o cuidadosamente oculta. El carácter reservado, como he pensado frecuentemente, no es agradable ni amable. Pero ¿no es necesario para una persona como yo” (95).

En Australia vivió casi enteramente por sus propios medios, y se mostró remiso a participar en los acontecimientos sociales de la vida colonial. En 1857, a los veintidós años, escribió a su hermana, en Inglaterra, el siguiente análisis de sus propias fuerzas:

“Apenas si tengo un destello de imaginación y nada de ingenio.

(95) Cartas y Diario, pp. 12, 13 (vid. también p. 85).

Tengo muy poca memoria y por consiguiente, de cada vez, sólo puedo retener una pequeña parte de lo que aprendo; en cambio, muchas otras personas la poseen. Pero no soy tanto un almacén de mercancías, como una máquina para hacer esos artículos. Dame unos cuantos hechos o materiales y puedo convertirlos en toda una teoría suavemente construida y terminada o transformarlos en algo nuevo. Mi mente es de una estructura absolutamente regular y siento una inclinación tan fuerte a clasificar las cosas que a veces resulta casi dolorosa. También creo que si tengo una probabilidad de ser fuerte, ésta reside en cierta *originalidad* que tengo y en que puedo producir cosas nuevas. Esto no consiste mucho en rapidez para formar nuevas ideas u opiniones, sino en coger una o dos de entre ellas y desarrollarlas en algo simétrico. Es como un kaleidoscopio; nada más poner un alfiler doblado o un trocito de papel y se produce un ejemplar perfectamente nuevo y simétrico (96).

En 1865, poco tiempo antes de casarse, escribía en su Diario:

“A intervalos el éxito me recompensa deliciosamente, pero en otras ocasiones parece que me oprime con una carga de deberes. Percibo cada vez más que una obra que ha de durar lo que mi vida está determinada de antemano para mí, y es imposible evitarla. Suceda lo que quiera, no puedo sino creer que poseo facultades que han de ser cultivadas y desarrolladas a toda costa. Emplearlas mal o descuidarlas sería una traición de la peor especie. Y sin embargo, no son ligeras las preocupaciones que una obra tan difícil y elevada trae sobre mí. Un deber, también, parece estar en contraposición con otros. Mi idea parece encerrar contradicciones. Me gustaría ser amado y amar. Pero los estudios que tengo que cultivar absorben mis pensamientos de tal modo, que apenas me siento capaz de ser lo que quisiera en otros aspectos. Y, sobre todo, es seguro que la pobreza será mi destino. No puedo ayudar a otros como yo desearía. Así como no es fácil, en un mundo de dinero y amor, sobrellevar el sentido de mezquindad y necesidad que la pobreza lleva consigo. Y aunque yo pudiera soportar todo esto, no puedo esperar ni apenas desear que una esposa o un pariente lo soporten. La mitad, pues, de mis sentimientos y afectos han de ser ahogados y frustrados” (97).

(96) Cartas y Diario, p. 96.

(97) Cartas y Diario, págs. 213-14.

Después de su matrimonio (su esposa tenía bienes propios) su disposición de ánimo no cambió radicalmente. Salía muy poco. Tenía tan sólo unos cuantos amigos íntimos. La música, que era casi una necesidad vital para él (98), el baño y paseos solitarios fueron sus pasatiempos favoritos en todo momento. No era un hombre con el que se pudiera convivir fácilmente, un poco irritable con las interrupciones de la vida familiar, excesivamente sensible al ruido, propicio a la depresión y a la aprehensión, de poca conversación. Pero se dice que "su risa cordial era algo único que hacía feliz a todo el que la oía" (99). Desde muy joven había sido propenso a los ataques de hígado, dispepsia y obstrucción intestinal, que en los últimos tiempos se mostraron de manera tan aguda, que llegaron a anular todo lo demás, interrumpiendo su trabajo y haciendo entrever, quizá, algo más importante.

Como conferenciante, ni tenía mucho éxito ni le agradaba. Después de retirarse de University College escribe: "Algunas veces me ha agradado dar conferencias, especialmente sobre lógica, pero, durante años, nunca he entrado en la sala de conferencias sin experimentar una sensación probablemente muy parecida a la que se debe sentir al ir a la picota" (100). El valor de sus lecciones quedaba disminuido por su resolución de explicar muy raras veces sus propias ideas, consistiendo aquellas principalmente en exponer en detalle los más puros principios de Mill, que en su opinión eran lo mismo que veneno. En lo que me consta, nunca formó un alumno notable; al final de su vida estaba en íntimo contacto con Foxwell y Edgeworth, sus dos jóvenes contemporáneos (101). Casi todos los domingos, cuando estaba en Londres,

(98) Jevons era un entusiasta asistente a los conciertos y nunca perdía una ocasión de oír música clásica; admirador de Wagner y de Berlioz. Había hecho instalar un pequeño órgano en su casa de Hampstead.

(99) Op. cit., p. 451.

(100) Op. cit., p. 421.

(101) También (añade la Srta. Collet) con Philip Wicksteed, Jevons puede haber desempeñado un papel importante en el acercamiento de Wicksteed y Edgeworth a la economía. Ambos están formados en los estudios clásicos. Edgeworth empezó su labor académica dando clases de Lengua y Literatura inglesa en Bedford College y de Lógica en King's College, y no tengo noticia de que su interés por la economía sea anterior a su contacto con Jevons. Wicksteed, Edgeworth y Foxwell pueden ser considerados como la descendencia de

Foxwell iba a verle a Hampstead para dar un gran paseo por Heath; y Edgeworth, que vivía cerca, con frecuencia les acompañaba. Cuando hace días hablaba de Jevons con el profesor Foxwell, recordando aquellos tiempos, me decía: "No hablaba mucho, no hubo jamás un conferenciante peor, la gente no iba a sus clases, trabajaba a retazos y no podía terminar nada de una manera completa"; y después de una pausa, con expresión diferente: "Lo único de Jevons es que era un genio."

Es conocida la fotografía de Jevons en su última época, que precede las Cartas y Diario. De barba y pelo rizados, amplia frente y cara ancha; con una gran nariz y un labio inferior grande y un tanto saliente, su aspecto era casi, podríamos decir, el de un hebreo, como confirma el profesor Foxwell; esto es explicable, sin duda, por ser, en parte, de ascendencia galesa, toda vez que *Jevons* es una variante de *Evans*. Su cutis era rojizo, el pelo castaño oscuro y los ojos de un gris azulado. Es un rostro poderoso, pero no brillante. Hubiera pasado por un banquero victoriano de alto rango. También existe una fotografía suya de cuando tenía veintidós o veintitrés años. Esta es mucho más interesante, extraordinariamente fuerte, mucho más penetrante, más despejado, afeitado, de nariz recta y delgada, de hermosos ojos y bella mirada, y una maraña de pelo moreno que retrocede desde la frente, despejada y amplia; un genio en aquella época, y de ninguna manera un banquero. Estas dos fotografías confirman mi impresión de que la grandeza de Jevons fué durante su juventud.

Con frecuencia he citado su Diario, que llevó desde 1852, cuando tenía diecisiete años, hasta la época de su matrimonio, a fines de 1867 (102). Este Diario es del mayor interés, tanto por su valor intrínseco como por la luz que arroja sobre la naturaleza de Jevons. Me hubiera gustado tener acceso al texto completo y no haberme tenido que limitar a los extractos publicados por su esposa en su selección de *Cartas y Diario*. Se cree que los volúmenes

Jevons, pero su contacto con todos ellos tuvo lugar algún tiempo después de que éstos se hubieran graduado. El artículo sobre Jevons en el *Diccionario de Palgrave*, fué escrito por Wicksteed; véase para una impresión de Wicksteed sobre su conversación.

(102) Por lo menos, en las Cartas y Diario no hay trozo alguno posterior a esta fecha.

correspondientes existen en posesión de sus hijos, pero su localización presente es incierta y no son accesibles. Este Diario recibió todas sus confidencias y los frutos de su introspección, de su exagerada introspección. Con frecuencia, como hemos visto, el Diario registra su depresión, pero también el placer de una mente creadora en momentos de iluminación. En marzo de 1866, por ejemplo, escribe: "Al despertarme esta mañana, el sol iluminaba brillantemente mi habitación. Mi mente estaba consciente de que yo soy el descubridor de la verdadera lógica del futuro. Durante unos minutos experimenté un placer tal como sólo raras veces podemos esperar sentirlo." Y añade rápidamente: "Inmediatamente me acordé del indigno y débil instrumento que yo soy para llevar a cabo tan gran tarea, y cuán difícilmente puedo esperar el realizarla" (103).

J. M. KEYNES

(103) Cartas y Diario, p. 219.